

Los aportes de los investigadores pioneros a la arqueología del Noroeste argentino

PAOLA SILVIA RAMUNDO
Universidad de Buenos Aires
Universidad de Salamanca
paolaramundo@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo presenta un panorama crítico reflexivo acerca de los aportes que realizaron algunos investigadores argentinos y extranjeros a la arqueología del Noroeste Argentino. Se analizan sus respectivas investigaciones dentro del contexto socio-histórico, y la importancia de cada uno de ellos en el desarrollo teórico-metodológico de la arqueología nacional.

PALABRAS CLAVE

Arqueología - noroeste - historia disciplinar - biografías.

ABSTRACT

This article presents a reflective critical panorama about the contributions that some Argentine and foreign investigators to the archaeology of the Northwest Argentine made. We analyses yours respective investigations within the socio-historical context, and the importance by each one of them in the methodological and theoretical development of national archaeology.

KEY WORDS

Archaeology - northwest - history to discipline - biographies.

*“Un investigador de verdad termina con su tarea
una sola vez en su vida: al morir.”*

Henry Ford

INTRODUCCIÓN

En este trabajo partimos de la premisa de que a la ciencia, en este caso a la arqueología argentina, la construyen los hombres, y consideramos que no analizar cómo ha sido la vida de estos hombres, cuáles fueron sus aportes a la investigación, en qué contexto socio-histórico realizaron su trabajo y cómo este contexto influyó sobre el desarrollo de la ciencia, dificulta la comprensión sobre cómo se ha ido conformando una disciplina. Razón por la cual, y como parte de un estudio mayor sobre la historia de las investigaciones arqueológicas del Noroeste Argentino (NOA), efectuamos un repaso sobre algunos de sus investigadores más destacados que ya han fallecido¹, debido a que creemos, como Ford, que sólo al morir un investigador termina con su tarea.

Entendemos que el desarrollo de los estudios que realizaron constituye un aporte significativo desde sus diferentes visiones teóricas y formaciones académicas; y por ello presentamos sus biografías entendiéndolas como una suerte de bibliografía, “relatos monológicos en los que se despliegan los esfuerzos personales del investigador en torno del logro de metas profesionales, y siguen [...], las instituciones a las que perteneció, sus publicaciones, conferencias dictadas y honores académicos que coronan su labor”².

Buscamos también que estas biografías “puedan ser datos para una etnografía del conocimiento científico”³, y un documento para quienes se interesan por la historia de la disciplina. Se pretende “explicar el pasado captando las reglas con las que los científicos se vincularon, produjeron conocimiento y otorgaron un sentido público al trabajo antropológico”⁴.

Las contribuciones a nuestra arqueología fueron realizadas tanto por argentinos como por extranjeros y a través de sus variadas formaciones académicas; ya que, por ejemplo, en el caso de los argentinos, su formación se efectuó antes de que naciera en nuestro país la Licenciatura en Antropología,

¹ Excepto el Dr. A. R. González, a quien por sus importantes aportes a la disciplina también incluimos en este trabajo por considerarlo un muy destacado pionero de la arqueología nacional.

² ELENA BELLI, “Recordatorios, biografías y necrológicas: usos y sentidos en la historia de la Antropología Argentina”, *Runa*, XX, Buenos Aires, 1991-1992, p. 152.

³ *Ídem, ibidem*, p. 151.

⁴ *Ídem, ibidem*, p. 159.

acontecimiento que se produjo en 1958 en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la de Buenos Aires (UBA). Por lo tanto, a sus aproximaciones teórico-metodológicas debemos entenderlas en ese contexto socio-histórico, donde la multiplicidad de enfoques desde variadas ciencias coadyuvaron y enriquecieron al desarrollo de la arqueología argentina.

En términos electivos, diremos que la selección del NOA se debió *a la importancia que dicha región presenta por la gran profundidad temporal de su ocupación humana, y porque ha sido el área que mayor cantidad y diversidad de estudios arqueológicos del país.*

La separación entre protagonistas argentinos y extranjeros es simplemente una herramienta metodológica para clarificar el panorama histórico y destacar el aporte cualitativo y cuantitativo que unos y otros hicieron a la disciplina. Especialmente considerando que en líneas generales, a nivel latinoamericano, el rol jugado por investigadores extranjeros frente a nativos en estos primeros tiempos fue mayor. Mientras en el caso argentino, si bien no podemos negar el aporte cualitativo (en términos de revolución teórico-metodológica), que investigadores como Uhle o Bennett realizaron a la arqueología del NOA, o bien cuantitativo (con investigaciones tan abarcativas como las de Boman), el caudal de investigadores nacionales fue mayor.

Con esta introducción teórico-metodológica damos lugar a un repaso por la vida de algunos de los más destacados arqueólogos del NOA (ordenados cronológicamente), aclarando que cualquier omisión no ha sido negligencia, sino que, como aclara Eco, “los trabajos demasiado panorámicos constituyen siempre un acto de soberbia”⁵, y pretender abordar en pocas páginas la totalidad de investigadores constituiría una arrogancia.

LOS PROTAGONISTAS ARGENTINOS

Samuel A. Lafone Quevedo (1835-1920)⁶

Descendiente por línea materna de argentinos, nació en Uruguay por circunstancias políticas familiares, razón por la cual lo ubicamos dentro de los pioneros nativos.

⁵ UMBERTO ECO, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 28.

⁶ Fuentes: PATRICIA ARENAS, “La Antropología en el Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Runa*, XIX, Buenos Aires, 1989-1990b, pp. 147-160; LUIS TORRES, “Dr. Samuel A. Lafone Quevedo. Director del Museo. 1906-1920. Noticia bio-bibliográfica”, *Revista*

En 1850 viajó a Inglaterra, más adelante obtuvo el M. A. *Magister Artium* por Cambridge y realizó varias tareas antes de abocarse a la arqueología, elementos que enriquecen sus investigaciones y su obra.

En Catamarca se hizo cargo de la administración de una próspera mina de cobre y fundó una comunidad (a la que llamó “Pilciao”), donde durante 35 años Lafone Quevedo desempeñó el papel de “sacerdote, coreógrafo, músico y poeta”⁷, y además le permitió conocer los valles catamarqueños y tucumanos, recogiendo material para su trabajo arqueológico, etnográfico, folklórico y lingüístico. Es importante destacar que por este “centro de cultura catamarqueño”⁸ pasaron Max Uhle, Burmeister y F. P. Moreno, entre otros; lo cual nos muestra el ascendente de Lafone Quevedo sobre los especialistas de su tiempo.

En 1888 publicó *Londres y Catamarca*⁹, primero en forma de cartas a *La Nación*, entre 1883 y 1885, y luego como libro (que reúne las 30 cartas, un epílogo sobre el Santuario de la Virgen del Valle y 8 apéndices sobre actas de fundación, cédulas reales, fiestas, juegos y cuestiones de lingüística). Este trabajo fue en su momento un acabado compendio sobre los orígenes catamarqueños, donde Lafone Quevedo intentó despertar el interés por su historia, lingüística, folklore, fundaciones hispánicas y su arqueología (a través de la descripción y localización de múltiples yacimientos). Algo que consiguió, ya que Moreno, en calidad de director del Museo de La Plata, autorizó posteriormente las expediciones arqueológicas de Methfeseel, y luego el mismo Moreno emprende otra campaña acompañado por Ten Kate, entre otros especialistas. Lafone Quevedo, a través de un importante trabajo con fuentes documentales y largas expediciones por terreno, plasmó en *Londres y Catamarca* una valiosa obra que evidencia la manera en que se entendían la arqueología, la etnología, la lingüística antropológica y el folklore de su tiempo.

Posteriormente, al verse obligado a abandonar “Pilciao” por cuestiones económicas (y solicitado por F. P. Moreno), se hizo cargo de la “Sección Lingüística” en el Museo de la Plata, donde también fue nombrado director del Museo en 1906 y decano de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP¹⁰. Se desempeñó asimismo como profesor fundador de la cátedra de Arqueología

del Museo de La Plata, XXV, n° 1, La Plata, 1921, pp. 9-22.; GUILLERMO FURLONG, *Samuel A. Lafone Quevedo*, Buenos Aires, Ed. Culturales Argentinas, 1964, 133 pp.

⁷ *Sensu* FURLONG, *op. cit.*, p. 66.

⁸ *Ídem, ibídem*, p. 81

⁹ SAMUEL LAFONE QUEVEDO, *Londres y Catamarca*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1888, 408 pp.

¹⁰ Destacamos que, interesado en profundizar los estudios en el NOA, durante su gestión en el Museo de La Plata, autorizó la misión de Carlos Bruch, que diera origen al informe

Americana en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en 1898; en 1910 fue distinguido con el título de Doctor *Honoris Causa* en dicha institución y fue vicepresidente de la Junta de Historia y Numismática.

Dominaba siete idiomas y varios dialectos, factores que fueron útiles en su trabajo, ya que le permitieron interpretaciones de clasificación étnica y la realización de estudios lingüísticos (especialmente sobre la lengua cacana¹¹, Vilela, Guaycurú, Chiquito, entre otras). Por lo tanto, notemos que la formación tan extensa de estos pioneros le dio a nuestra disciplina un carácter amplio que por la posterior especialización, se fue perdiendo.

Fue colaborador en las principales revistas históricas que circularon en Buenos Aires, y sus trabajos (que incluyen más de 100 títulos) se publicaron en Argentina y en el exterior, y tratan sobre diferentes zonas del NOA y La Pampa. También se destaca su labor realizada sobre el papel de los cronistas en tierras argentinas y las conclusiones a las que arribó acerca de la entrada de Diego de Almagro por los Valles Calchaquíes y su salida por Laguna Blanca, o sobre la fundación en los Valles Calchaquíes de Córdoba del Calchaquí, Londres y Catamarca por parte de Juan Pérez de Zurita, entre otras.

Describió las ruinas de Fuerte Quemado (Catamarca); intentó descubrir la significación de los símbolos decorativos de la cerámica llamada *draconiana*, aunque, según Fernández, “su gran fundamento lingüístico-historicista, basado en cronistas, limitó su acceso a otras comprensiones”¹². Fernández no aclara por qué lo dice, pero pensamos que tendría vinculación con la escasa profundidad temporal que le atribuyó a esto o que el análisis de los significados estuvo imbuido de explicaciones que dieron los europeos a los símbolos.

Trabajó sobre objetos arqueológicos aislados, sobre la presencia de *huacas* en Catamarca, enfatizó en la descripción de sitios arqueológicos y analizó los *tipos* de alfarería en la región *Diaguito-Calchaquí*¹³. Así, por ejemplo, en Chañar Chico (Catamarca), registró tres tipos cerámicos: los correspondientes

titulado: “Exploración arqueológica en la Provincias de Tucumán y Catamarca”, *Revista del Museo de la Plata*, 19, La Plata, 1915, pp. 1-210.

¹¹ A la que atribuía un origen común con las lenguas de Polinesia, por sus semejanzas, y lo consideraba un idioma más próximo al matakó o araucano que al quichua.

¹² JORGE FERNÁNDEZ, “Historia de la Arqueología Argentina”, *Anales de Arqueología y Etnología*, 34/35, Mendoza, 1982, p. 112.

¹³ LAFONE QUEVEDO, “Notas arqueológicas: A propósito de un objeto de arte indígena”, *Anales del Museo de La Plata*, I, Arqueología, La Plata, 1890, 13 pp.; “Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar Yaco”, *Revista del Museo de La Plata*, III, La Plata, 1892a, pp. 35-62; “El pueblo de Batungasta”, *Anales del Museo de La Plata*, II, en Folio, La Plata, 1892b, 11 pp.; “Tipos de alfarería en la región Diaguito-Calchaquí”, *Revista del Museo de La Plata*, XV, La Plata, 1908, pp. 295-395.

a entierros de la época incaica, los vasos del tipo *santamariano*, y muchos fragmentos de cerámica *draconiana*, construyendo una de las primeras tipologías cerámicas de la región. Todas estas temáticas nos ilustran acerca de su labor, pero especialmente sobre la arqueología de su tiempo; es decir, sobre una arqueología con primacía del objeto sobre el contexto, con énfasis en la descripción y la tipología (especialmente del material cerámico, siendo uno de los pioneros estudiando estos materiales), donde la disciplina era el resultado de excusiones exploratorias¹⁴, actividad propia de un país que intentaba descubrir tierras ignotas.

Para cerrar esta semblanza nos valemos de la voz de Debenedetti, quien dijo sobre Lafone Quevedo palabras que sintetizan la forma de ser y la labor de este pionero de la arqueología: “Dedicado por entero al estudio y a la enseñanza, desplazó y suplantó con profunda e íntima convicción los llamados valores de la vida, reduciéndolos todos a una forma única: el amor a la ciencia”¹⁵.

Adán Quiroga (1863-1904)¹⁶

Este investigador, nacido en San Juan, estudió en el Colegio de los Franciscanos de Catamarca, en el Colegio Inglés de Buenos Aires, y egresó como bachiller del Colegio Nacional de Catamarca para graduarse posteriormente en Derecho en la Universidad de Córdoba durante 1884 con una tesis sobre “Delito y Pena” (y al año siguiente obtuvo el doctorado en Derecho Canónico).

Fue profesor de literatura, periodista (fundador, en 1889, del periódico *Los Andes*, donde publicó una serie de ensayos sobre folklore, historia, lingüística y arqueología), jurisconsulto (como fiscal federal de Catamarca), funcionario (en la Legislatura de Catamarca en 1891), y magistrado (como juez de Comercio en Tucumán, provincia donde se exilió voluntariamente tras renunciar a su banca de diputado por Catamarca). Luego se desempeñó como intendente municipal hasta 1892, y en 1904 se lo había nombrado subsecretario del Ministerio del Interior (cargo que no llega a asumir por una dolencia que lo lleva a la muerte con sólo 41 años).

¹⁴ *Ídem*, “Viaje arqueológico a la región de Andagalá, 1902-1903”, *Revista del Museo de La Plata*, XII, n° 2, La Plata, 1906, pp. 33-110.

¹⁵ SALVADOR DEBENEDETTI, “Discurso pronunciado en las exequias del doctor Samuel A. Lafone Quevedo”, *Revista del Museo de La Plata*, XXV, La Plata, 1921, pp. 13-15.

¹⁶ Fuentes: CUADERNOS, “Homenaje a Adán Quiroga”, *Separata de Cuadernos del INA*, 4, Buenos Aires, 1963, pp. 4-16; ARMANDO R. BAZÁN, “Adán Quiroga y la valoración histórica del tiempo amerindio”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 76-77 Buenos Aires, 2003-2004, pp. 383-391; RODOLFO A. RAFFINO, “Adán Quiroga: el hombre, sus obras y su tiempo”, *ibidem*, pp. 392-401.

Fue también poeta, naturalista, geógrafo, arqueólogo, historiador y folklorista, actividades que desarrolló a través de viajes¹⁷, entre los que mencionamos una extensa gira –costeada a sus expensas– por el oeste catamarqueño en 1894¹⁸, y también en 1901 por el Shincal, obteniendo posiciones geográficas, realizando planos, tomando fotografías (que volcó en un informe del Instituto Geográfico Argentino), y conjeturando que se trataba de una fortaleza tan importante como el Pucará de Aconquija.

Entre sus múltiples trabajos arqueológicos¹⁹, destacamos su investigación sobre la colección Zavaleta²⁰, donde estudia el material de los denominados *calchaquíes*, especialmente la cerámica, bajo una óptica descriptiva (de acuerdo con los parámetros de su época), y preocupado por conservarla dentro del país.

Una de sus obras más reconocidas ha sido *Calchaquí*²¹, elogiada por Bartolomé Mitre como un aporte a la arqueología argentina. Allí el investigador, aun en plena efervescencia del positivismo de la Generación del Ochenta, que negaba la importancia de la tradición y promulgaba la fe en el progreso, afirma que la historia y tradición de las razas americanas es nuestra propia historia, tradición y raza, y que no se puede dejar de lado la historia del indio, pues sería renegar de nuestro nombre de americanos.

Se destacó además en la literatura argentina, aportando obras como *La cruz de América*²² y otras que merecieron premios literarios, mostrando una vez más el carácter plural de los pioneros. En la mencionada obra estudia los

¹⁷ Acompañado en alguno de ellos por el naturalista E. Holmberg y el dibujante W. Gómez, quienes ilustraron parte de su obra.

¹⁸ Dando como fruto el trabajo ADÁN QUIROGA, “Excursiones por Pomán y Tinogasta. Valles de Abaucán, Provincia de Catamarca”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, Buenos Aires, 1896a, pp. 499-526.

¹⁹ *Ídem*, “Ruinas de Anfama. El pueblo prehistórico de la Ciénaga”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX, Buenos Aires, 1899, pp. 95-123; “Ruinas calchaquíes. Fuerte quemado”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LII, Buenos Aires, 1901a, p. 235; “Monografías arqueológicas”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 78, Buenos Aires, 1912, pp. 58-69; 148-157; 289-313; entre otros.

²⁰ *Ídem*, “Antigüedades de calchaquíes. La colección Zavaleta”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, Buenos Aires, 1896b, pp. 177-210. Zavaleta fue un coleccionista que vació tumbas y demás contextos en el Valle de Santa María. Desde 1885, este huaquero y comisario vendió sus colecciones al Museo Nacional de Buenos Aires y al Museo de La Plata; posteriormente las exhibió y vendió a museos europeos y norteamericanos. Dicha colección contaría con más de 1.800 objetos del NOA, y actualmente está dividida entre el Museo Etnográfico de Buenos Aires (MET), el Field Museum of Natural History de Chicago y el Museum für Völkerkunde de Berlín.

²¹ *Ídem*, *Calchaquí*, Tucumán, 1897, 292 pp. y 26 lám.

²² *Ídem*, *La Cruz en América*, Buenos Aires, Imprenta La Buenos Aires, 1901b.

signos indígenas presentes en la cerámica, petroglifos y pictografías, los cuales reproduce en grabados y láminas, e interpreta que la cruz en América no es la cruz cristiana introducida por los religiosos, sino el símbolo de la dios de la lluvia que beneficiaba las cosechas y multiplicaba ganados.

Quiroga abordó temas de la mitología calchaquí y sus estudios le permitieron conocer aspectos del folklore catamarqueño (fiestas, dioses, cultos, costumbres, creencias católicas sincretizadas, vestimentas, etc.), defendiendo profundamente el americanismo.

Buscó a través de sus obras, y debido a su formación clásica, “articular genéticamente las altas culturas del Nuevo Mundo con las lejanas civilizaciones extracontinentales, a la manera de los hiperdifusionistas de su tiempo”²³, evidenciando su orientación teórica.

Sus investigaciones lo condujeron a afirmar que el Noroeste Argentino fue una colonia incaica, enfrentándose con esta postura a Ambrosetti y Lozano, y que, previamente a la llegada de los incas, nuestro suelo había estado habitado por los calchaquíes.

Su vida y su obra permitieron documentar, iluminar y valorar parte de nuestro pasado prehispánico (especialmente sobre el tema del origen del hombre americano), algo rebelde para el contexto socio-histórico liberal de finales del siglo XIX que, buscando el progreso, a veces negaba su propio pasado.

Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917)²⁴

Nacido en Entre Ríos, tras estudiar Ciencias Naturales realizó viajes exploratorios por Chaco y Misiones antes de incorporarse en el Museo Provincial de Paraná. Fue discípulo del naturalista E. Holmberg, y bajo la influencia del Prof. P. Scalabrini, se transformó en un destacado zoólogo y paleontólogo.

Fue enviado en 1902 como representante del gobierno argentino al Congreso Científico de Nueva York, y al retornar, en 1905, se lo nombró director del MET (institución fundada por iniciativa de él mismo sobre la base de sus colecciones y las de Indalecio Gómez).

Emprendió expediciones a Pampa Grande (donde por primera vez se aplicó la estratigrafía para lograr una cronología relativa de tumbas) y La Paya en Salta; y la riqueza del material que obtuvo en este último lugar fue

²³ RAFFINO, *op. cit.*, p. 393.

²⁴ Fuentes: FEDERICO KIRBUS, *Historia de la Arqueología Argentina*, Buenos Aires, @lbino asociados, 1987, 95 pp.; y JOSÉ PÉREZ GOLLÁN, “La presencia de Alberto Rex González en la Universidad de Córdoba”, *Revista del Centro de Estudios Avanzados. Los estudios arqueológicos en Córdoba*, 10, Córdoba, 1998, pp. 17-29.

y es objeto de análisis y estudio para pasadas y presentes generaciones (estableciendo un momento de ocupación pre-santamariano, otro santamariano y finalmente un incaico, que luego utiliza Bennett); y para el MET constituirá un aporte extraordinariamente numeroso y variado, pues conformó las bases de sus fondos. Simultáneamente, este hecho evidencia uno de los objetivos de la arqueología de su época: reunir materiales para los museos. Sin embargo, como aclaran Baldini y Baffi, a pesar de tener como objetivo fundamental la recolección de piezas, tanto Ambrosetti como Debenedetti aplican en sus excavaciones y exposiciones criterios de contextos de asociación. Consideraron elementos que permiten deslindar momentos diferentes en el conjunto de los hallazgos y plantearon criterios para correlacionarlos con diferencias sexuales y sociales²⁵.

Su segundo objeto de estudio fue la Quebrada de Humahuaca, especialmente el Pucará de Tilcara, yacimiento al que dedicó tres expediciones y otros tantos años de su vida, dando variadas explicaciones sobre el mismo (por ejemplo que el poblado de Tilcara pervivió hasta la época de la Conquista y que sus restos son distintos de los excavados por Debenedetti en La Isla; además comparó algunos vasos cerámicos de Tilcara con los de Machu Pichu, realizando uno de los primeros trabajos sobre cerámica de la región). Por lo cual no es extraño que en el mismo Pucará se levante un monumento en respeto y agradecimiento hacia él y a Debenedetti, su colaborador más cercano. Se trata de una pirámide trunca, símbolo de dos vidas truncadas en la plenitud de sus trayectorias.

Ambrosetti fue reconocido como el arqueólogo que encauzó a la arqueología dentro de los parámetros de la vida universitaria, fundando el primer museo universitario de antropología independiente de la historia natural. Y avanzó dentro de la perspectiva evolucionista de Ameghino tratando de hallar una alternativa arqueológica viable a la estratigrafía geológica²⁶, factores que le valieron el título de Doctor *Honoris Causa* de la UBA en 1910.

Su trabajo del poblado de Quilmes²⁷ presenta croquis y descripciones de la arquitectura del asentamiento en función de su sectorización, un esquema de la estructura topográfica y distribución de las construcciones (destacando la acción de saqueadores). En su descripción y sistematización de la cerámi-

²⁵ LIDIA BALDINI E INÉS BAFFI, “Niños en vasijas. Entierros tardíos del Valle Calchaquí (Salta)”, *Runa*, XXIV, Buenos Aires, 2003, pp. 43-63.

²⁶ *Sensu* PÉREZ GOLLÁN, “La presencia de Alberto Rex González en la Universidad de Córdoba”, *Revista del Centro de Estudios Avanzados. Los estudios arqueológicos en Córdoba*, 10, Córdoba, 1998, pp. 17-29.

²⁷ JUAN AMBROSETTI, “La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí)”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 18, Buenos Aires, 1897, pp. 33-70.

ca se observa un intento de ir más allá del objeto en sí mismo en función de interrogantes vinculados, entre otros temas, con la producción cerámica, el simbolismo y las prácticas funerarias.

Entre sus obras, que discurren sobre temas folklóricos, etnológicos y principalmente en la observación y descripción de objetos (algo propio de la arqueología de su tiempo), destacamos particularmente el trabajo donde describe piezas cerámicas *calchaquíes*²⁸, y que luego profundiza a través de un estudio –acorde a la época– acerca de la simbología de la serpiente en las piezas, donde el simbolismo oculto sería emplear el dibujo de la serpiente para preservar de cualquier profanación a los restos confiados bajo su custodia²⁹.

Respecto del sector de la Puna (tanto austral y boreal), Ambrosetti considera que forma parte de la región *calchaquí*, y que la *civilización kakana o diaguita o calchaquí* no debe ser considerada como una extracción peruana, sino como un cultura del desierto, del que buen reflejo eran los indios *pueblo* de suroeste de los Estados Unidos. Establece una identidad entre las ruinas del sector sur de la puna y la *cultura calchaquí*, agregando que no resultaría imposible que estos grupos hayan servido de vínculo entre los *diaguitas* chilenos y argentinos, ya que los restos arqueológicos denotan identidad de civilización³⁰.

Félix F. Outes (1878-1939)³¹

Educado en la Academia Británica (entre 1885-1890), en el Colegio Nacional (entre 1891-1895), y graduado en leyes y medicina, fue editor de la revista *Historia* (1903) junto con L. Torres y luego adjunto honorario de la Sección Arqueología del Museo de Buenos Aires.

Realizó investigaciones sobre los querandíes, y en 1907 publicó *Alfarerías del noroeste argentino*, conformando uno de los primeros trabajos dedicados exclusivamente al estudio del material cerámico, con carácter descriptivo e ilustrativo, y que plantea una tipología evolutiva para la alfarería comparable

²⁸ *Ídem*, “Descripción de algunas alfarerías calchaquíes”, *Revista del Museo de La Plata*, 3, La Plata, 1892, pp. 65-80.

²⁹ *Ídem*, “El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región calchaquí. Dibujos de E. A. Homberg (H.)”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, Buenos Aires, 1896, pp. 219-230.

³⁰ *Ídem*, “Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama”, *Revista del Museo de La Plata*, XII, La Plata, 1905, n° 1, pp. 3-30.

³¹ Fuentes: FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, “Recordando a Don Félix Outes”, *Runa*, X, Buenos Aires, 1967, pp. 68-82; WILLIAMS PARKER, *Argentines of to-day*, Vol. II, New York, Hispanic Notes & Monographs, Hispanic American Series, 1920.

a la evolución tecnológica en lugares tan distantes como Grecia y Norteamérica, donde para la descripción de las cerámicas se debía seguir "...un orden más o menos lógico y en armonía con la posible evolución de la forma y la ornamentación"³². Pero eso se veía impedido por la metodología con la que se trabajaba entonces para recuperar los materiales; no existían estudios sistemáticos basados en la estratigrafía como los realizados por Uhle para Perú.

Mantuvo una polémica fuerte con otros profesionales, pues se opuso a los esquemas cronológicos de Debenedetti³³, que otorgaban mayor antigüedad a las culturas del NOA (para el sector valliserrano). Y ya en el sector de Selvas Occidentales (del NOA), negó la influencia guaraní planteada por Boman a partir de las urnas encontradas en San Pedro (Jujuy)³⁴.

Desde 1909 actuó como profesor de Antropología y Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata. Y menciona Márquez Miranda³⁵ que, desde 1903, Outes estudiaba la cartografía histórica para intentar encontrar en ella una base de reconstrucción del primitivo paisaje de lo dicho por los cronistas; por esta razón, a partir de entonces, muchos de sus estudios etnográficos tienen un sólido basamento geográfico. Fue secretario general, bibliotecario y director de las publicaciones del Museo de La Plata desde 1907, profesor interino de Geografía Humana en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires de 1914 a 1915, y ese mismo año llegó a la cátedra como titular y a la dirección del Instituto de Geografía.

Realizó labores en historia y lingüística aborígen, lo cual dio como resultado varias obras de esos temas. Fue miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1923, y en 1930 se lo designó titular de la cátedra de Antropología en dicha Facultad y director del MET (luego de haber tenido a su cargo la Sección de Geografía), provocando en el Museo una verdadera transformación en sus locales, personal, métodos de trabajo, presentación de los mismos, exhibición de materiales, etc. En Buenos Aires, la estrecha unión de la arqueología con la geografía se había consolidado a inicios de la década de 1930 a partir de la obra de Outes.

³² FÉLIX OUTES, "Alfarerías del noroeste argentino", *Anales del Museo de La Plata*, 1, 2ª serie, La Plata, 1907, p. 1.

³³ *Idem*, "Nota crítica del estudio de Salvador Debenedetti: "La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspichango", *Boletín de Investigaciones Históricas*, I, Buenos Aires, 1923, pp. 256-281.

³⁴ *idem*, "Observaciones a dos estudios del señor Eric Boman sobre paleoetnología del noroeste argentino", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 60, Buenos Aires, 1905b, pp. 145-167.

³⁵ MÁRQUEZ MIRANDA, "Recordando a Don Félix Outes", *Runa*, X, Buenos Aires, 1967, pp. 68-82.

Fue el gestor y primer presidente de la Sociedad Argentina de Antropología hasta 1938, cuando se jubila; y también actuó como comisionado de la National Council of Education con misión especial en Europa y Estados Unidos.

Salvador Debenedetti (1884-1930)³⁶

La primera vocación del investigador fue la literatura y la poesía, las cuales canalizó a través de más de 60 artículos periodísticos locales. Se doctoró en Historia en la UBA en 1908, y ese mismo año emprendió, bajo la dirección de Ambrosetti, la IV^o Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras a Tilcara, para reconocimiento e investigación de su Pucará.

En 1910, junto con Ambrosetti, inició en el mencionado Pucará la primera restauración de una ruina en el país (obra que Debenedetti continuó luego de la muerte de Ambrosetti y por la que luchó para lograr el apoyo del gobierno). Este trabajo, tan importante a nivel nacional, generó que al morir sus restos –junto con los de su maestro– descansan allí.

Fue docente en la UNLP y director del MET, en donde funda la biblioteca donando la suya; la cual actualmente reúne la mayoría de los trabajos de arqueología del país. En 1918 fue profesor titular de Arqueología Americana en la misma universidad, y participó en el XXIV Congreso Internacional de Americanistas en Hamburgo, pero murió en el viaje de regreso.

Su bibliografía supera las 70 publicaciones³⁷, donde destacamos el estudio que realizó en la Quebrada de Humahuaca, actualmente declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y objeto de estudio de pasadas y recientes generaciones.

En 1910³⁸ presentó los resultados de los trabajos en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara, mencionando que en la Quebrada de Humahuaca existieron dos culturas, la calchaquí, que alcanzó hasta el Pucará de

³⁶ Fuente: ERNESTO CASCANTE, “Breve biografía del arqueólogo Salvador Debenedetti”, *Cuadernos de Barracas al Sur*, Buenos Aires, 1987, 20 pp.

³⁷ Entre ellas: DEBENEDETTI, “Influencia de la cultura de Tiahuanaco en la región del Noroeste argentino. Nota preliminar”, *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, 11, Buenos Aires, 1912, 27 pp.; “Las ruinas del Pucará, Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy”, *Archivos del Museo Etnográfico*, 2, Buenos Aires, 1930a, 142 pp.; “Chullpas en las cavernas del río San Juan Mayo.” *Notas del Museo Etnográfico*, 1, Buenos Aires, 1930b, 50 pp.

³⁸ *Idem*, “Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Campaña 1908”, *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, 6, Buenos Aires, 1910, 263 pp.

Tilcara, y otra nueva e independiente, que comenzó en La Isla y fue hacia el norte. Las ruinas de Humahuaca, Huella y La Isla, testificarían con su homogeneidad la pretérita presencia de esa cultura Humahuaca, la que constituiría una cuña con su base orientada hacia el Chaco. Con el objeto de demostrarlo, Debenedetti consideró no sólo restos arqueológicos (cerámica, astas de ciervo, esqueletos de grandes papagayos, etc.), sino también fuentes escritas de las tradiciones narradas por caciques chiriguano y las ideas contenidas en las canciones de los *samilantes* de Huella, abarcando tanto un registro arqueológico como el etnográfico y folklórico, dando una visión más completa a la problemática.

Luego de sus excavaciones en el Alfarcito (Humahuaca), encontró afinidades con La Isla pero ninguna con Tilcara³⁹. Por eso, reconoció dos culturas definidas, la que se manifestó en el Pucará y otra, común a La Isla y El Alfarcito, que son las más antiguas (dado que la del Pucará habría perdurado hasta la Conquista). En la XIV^o Expedición Arqueológica del MET⁴⁰ intentaba contrastar esos resultados a través de los trabajos en Perchel, Campo Morado y La Huerta, cuyos materiales resultaron iguales a los del Pucará de Tilcara. Posteriormente Debenedetti retomó los estudios en Humahuaca y publicó acerca de la restauración del Pucará⁴¹, trabajo que finalizó su discípulo, el Dr. Casanova⁴².

Entre otros, de sus aportes destacamos el esquema que propone para la zona de Caspichango (Catamarca)⁴³, basado en la cerámica (estableciendo la existencia de un período santamariano sin conexión –aparentemente autónomo–, un segundo período con influencia incaica, y un tercero contemporáneo con la conquista), avalando la antigüedad de las ocupaciones del lugar, de acuerdo con Uhle.

³⁹ *Ídem*, “Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy)”, *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, 18, Buenos Aires, 1918a, pp. 1-34.

⁴⁰ *Ídem*, “La XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy”, *Publicaciones de la Sección Antropología*, 17, Buenos Aires, 1918b, 14 pp.

⁴¹ *Ídem*, “La restauración del Pucará. Capítulo separado de “Las ruinas del Pucará”, *Archivos del Museo Etnográfico*, 2, Buenos Aires, 1929, 15 pp.

⁴² EDUARDO CASANOVA, *La restauración del Pucará*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1950.

⁴³ DEBENEDETTI, “La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspichango (Provincia de Catamarca)”, *Publicaciones de la Sección Antropológica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, 20, Buenos Aires, 1921, pp. 745-788.

Además, se dedicó, junto con Boman, al estudio del norte de La Rioja, donde se encontró y difundió (según los investigadores) la cerámica denominada *draconiana*.

Debenedetti publicó algunos materiales de la colección Muñiz Barreto (pues participó de las expediciones, ocupándose de la clasificación de objetos y la realización de un catálogo de esta colección, actualmente depositada en el Museo de La Plata), bajo la denominación general de “la antigua civilización de los barreales”, motivo por el cual muchos investigadores comenzaron a denominarla “Cultura de los Barreales”, introduciendo un cambio dentro de los estudios de las culturas del NOA.

Fernando Márquez Miranda (1887-1961)⁴⁴

Fue profesor y director del Departamento de Historia del Colegio Nacional de Buenos Aires y docente en el Colegio Nacional de La Plata e Instituto Superior del Profesorado Secundario. Se desempeñó como decano y fue dos veces doctor, así como también director y profesor del Departamento de Ciencias Antropológicas de la UNLP y de la UBA. Su actuación docente inició en 1923 y continuó ininterrumpidamente hasta su muerte; en tanto que su producción bibliográfica llegó a cerca de 300 trabajos científicos.

Como dice Lafón: “... fue Márquez Miranda uno de los antropólogos que más bregó por la divulgación y la exlaustración de las ‘Ciencias del Hombre’, como gustaba llamar él a la Antropología”⁴⁵. Y tuvo hasta un espacio en Radio Nacional titulado “El maravilloso universo del hombre primitivo”.

Como museólogo, estudió y clasificó parte de las colecciones del Museo de La Plata, especialmente materiales peruanos y del NOA; y organizó e inauguró en 1940 las salas de exhibición del NOA y la Sala Peruana.

Entre 1936 y 1946 presentó trabajos de síntesis, realizando una puesta al día de la *cuestión diaguita*⁴⁶ y haciendo referencia a *estilos*, pero sin

⁴⁴ Fuente: CIRO LAFÓN, “Recordación del Dr. Fernando Márquez Miranda”, *Runa*, X, Buenos Aires, 1967, pp. 7-15.

⁴⁵ *Ídem, ibídem*, p. 10.

⁴⁶ Entre otras obras sobre la temática: MÁRQUEZ MIRANDA, “La antigua provincia de los diaguitas”, *Historia de la Nación, Academia Nacional de la Historia*, I, Buenos Aires, 1939, pp. 273-327; “The Diaguita of Argentina”, *Handbook of American Indians, Smithsonian Institution Bulletin*, 143, Washington, 1946a; “El arte de los diaguitas”, *Ciencia e Investigación*, 11, Buenos Aires, 1955, pp. 419-421; “Los diaguitas”, *Revista del Instituto Arqueológico del Cusco*, 15, Cusco, 1953, pp. 29-33.

concederles significación temporal. Y especialmente en el trabajo de 1946⁴⁷ incluyó todos los materiales de las distintas culturas bajo la denominación de *diaguitas*. Posteriormente⁴⁸ amplió el área de dispersión de la cerámica con decoración batracomorfa y realizó excavaciones en el Pucará de Humahuaca. Más adelante, abrió una nueva región arqueológica de difícil acceso, los Andes orientales en los departamentos de Santa Victoria e Iruya.

Metodológicamente enfatizó en el uso de fuentes históricas (algo que posteriores generaciones dejaron de lado pero en recientes revisiones disciplinares fue retomado bajo una mirada crítica), y trabajó sobre la cronología de sitios como Huella, Santa María y el NOA en general⁴⁹, marcando, junto con otros, la etapa de la importancia de la cronología en el país.

Estudió, como etnólogo, las influencias precolombinas intercontinentales⁵⁰; realizó estudios sobre metodología⁵¹ y folklore (medicina popular, ritos ancestrales y platería), lo cual evidencia el carácter amplio de la formación de estos pioneros.

Fue biógrafo de Lehmann-Nitsche, Ambrosetti, Debenedetti, Quiroga, Outes, Aparicio, Lafone Quevedo y Ameghino, entre otros, demostrando interés por la historia y los promotores de la disciplina.

Participó en la creación de la carrera de Ciencias Antropológicas en la UNLP y la de Buenos Aires (y su plan de estudios), así como en la Sociedad Argentina de Antropología a partir de 1956. Organizó y presidió en 1957 las Primeras Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnología y años más tarde las Segundas.

⁴⁷ *Ídem*, “Los Diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico”, *Revista del Museo de La Plata*, III, La Plata, 1946b, pp. 5-300.

⁴⁸ *Ídem*, “Ampliación del área de dispersión de la cerámica con decoración batracomorfa en el Noroeste Argentino”, *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, La Plata, 1933, pp. 281-286.

⁴⁹ MÁRQUEZ MIRANDA y EDUARDO CIGLIANO, “Ensayo de clasificación tipológico-cronológica de la cerámica Santamariana”, *Notas del Museo de La Plata*, XIX, n° 68, La Plata, 1957-1959, pp. 1-27, entre otros trabajos.

⁵⁰ MÁRQUEZ MIRANDA, “Dos rutas de exploración de relaciones transpacíficas y trasandinas con respecto al Noroeste argentino”, *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 2, Buenos Aires, 1962, pp. 78-98.

⁵¹ *Ídem*, “Problemas de la antropología sudamericana”. *Ciencia e Investigación*, 5, Buenos Aires, 1949, pp. 334-337; “Métodos de trabajo en la Arqueología”, *Ciencia e Investigación*, 10, Buenos Aires, 1954, pp. 80-81.

Antonio Serrano (1899-1982)⁵²

El profesor Serrano fundó en 1919 el Museo de Paraná y luego llevó a cabo una investigación de campo y etnohistórica del Litoral (siendo uno de los pocos investigadores que trabajó el Noreste en esos primeros tiempos), la cual hace extensiva en 1937 al sector sur de Brasil.

En 1941 fundó el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad de Córdoba, desde el cual investigó las áreas Central y Noroeste. Publicó más de un centenar de trabajos orientados a temas antropológicos y especialmente al tema cerámico.

Serrano dividió el área subandina en sector norte (que dedicó totalmente a la cultura San Francisco), y en 1960 hizo referencia a una cultura subandina del Chaco occidental, equivalente a la cultura San Francisco, que limita con el sector septentrional del área sub-andina de Palavecino. Allí determinó la existencia de dos tipos de alfarería, una denominada Arroyo del Medio y otra que llamó El Infante.

Uno de los mayores aportes de este investigador en la historia de los trabajos del NOA es respecto de la cronología de la *región diaguita*⁵³. Este tema fue una de sus mayores preocupaciones, lo cual lo convierte en un heredero de su tiempo, ya que los estudios cronológicos fueron centrales desde 1950.

Estudió además el arte decorativo de los *diagüitas*⁵⁴ (de una manera descriptiva), estableciendo una división entre arte *santamariano*, *draconiano* y *sanagasta*; y posteriormente presentó una nueva cronología⁵⁵ en la que, partiendo de una *cultura básica* del NOA, evolucionan las culturas Santamariana, la Barreal y la Angualasto o Sanagasta. Luego correlacionó la cerámica tipo Condorhuasi⁵⁶ con estilos del norte de Chile.

Pero quizás una de sus obras más significativas es su *Manual de la Cerámica Indígena*⁵⁷, donde se define ésta desde un punto de vista teórico, dentro de la corriente histórico-cultural. Ya que considera que la cerámica constituye

⁵² Fuente: *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV-XXV, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1969-1970, p. 278.

⁵³ ANTONIO SERRANO, "Cronología Diaguita", *Revista Chilena de Historia Natural*, XL, Santiago de Chile, 1936, pp. 86-91.

⁵⁴ *Ídem*, "El arte decorativo de los Diaguitas", *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"*, Universidad Nacional de Córdoba, 1, Córdoba, 1943.

⁵⁵ *Ídem*, "Consideraciones sobre el arte y la cronología de la región diaguita", *Instituto de Antropología, Publicación*, 1, Rosario, 1953, p. 54.

⁵⁶ *Ídem*, "La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones", *Universidad de Córdoba Publicaciones*, VI, Córdoba, 1944, pp. 3-31.

⁵⁷ *Ídem*, *Manual de la cerámica indígena*, Córdoba, Assandri, 1958.

para el arqueólogo el índice de más alto valor discriminatorio en su tarea de *fijar áreas, secuencias e interferencias culturales*; aclara que el conocimiento de la cerámica permitió a los prehistoriadores europeos determinar círculos culturales e inferir las corrientes que fundamentan el panorama de Europa durante el período neolítico. En este trabajo realiza algunas consideraciones generales sobre la cerámica y la importancia de la misma para la investigación histórica y cultural; así como también sobre la división del trabajo en la fabricación, los factores de ésta, etc. El manual de Serrano nos informa sobre el estado de los estudios realizados en Argentina a mediados de los años '50, proponiendo un ordenamiento del registro arqueológico cerámico de distintas áreas y clasificando la cerámica de acuerdo con sus características, estilo, materia prima, etc. Evaluamos este trabajo como un intento por brindar a la comunidad académica pautas básicas para tratar de unificar criterios clasificatorios, evitando así la dispersión de esfuerzos. Sin embargo, consideramos que, a pesar de esta publicación, los arqueólogos argentinos del NOA se han dispersado y empleado diferentes criterios para el análisis de la alfarería. Y lo paradójico es que en menos de diez años del trabajo de Serrano, la comunidad científica nacional presentó otro punto de inflexión dentro del estudio de la historia de las investigaciones. Se trató de la 1ª Convención Nacional de Antropología⁵⁸, evento con el cual se puso de manifiesto la necesidad imperiosa de unificar nomenclaturas, algo propio de una disciplina que se estaba constituyendo como tal.

Serrano realizó numerosos estudios sobre cerámica, con especial preferencia por las culturas del NOA, de acuerdo con los criterios que dominaban la investigación de los '60, abordando dicho material (y por supuesto la cultura) desde el punto de vista tipológico y mediante la normalización de las descripciones y el posterior análisis.

Enrique Palavecino (1900-1966)⁵⁹

Este investigador se dedicó al estudio de los aborígenes, pues siempre fue un etnógrafo, especialmente trabajando en la zona del Gran Chaco.

Como profesor, se desempeñó en la UNLP, Universidad de Tucumán y la UBA, actuando también en sus respectivos museos. Recorrió todo el país y

⁵⁸ 1ª CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, Primera parte, 24-29 de mayo de 1964, *Publicaciones*, Nueva Serie, Instituto de Antropología, Universidad de Córdoba, XXVI, Villa Carlos Paz, 1966, nº 1.

⁵⁹ Fuente: *Antiquitas*, 3, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1966, p. 12.

zonas de los limítrofes a través de excursiones etnográficas, arqueológicas y folklóricas que le brindaron material para sus investigaciones y publicaciones.

Fue director del Instituto de Ciencias Antropológicas y del MET de la UBA; colaboró como asesor del CONICET y contribuyó a la fundación del Museo Etnográfico “Dámaso Arce”, donde dirigió la revista *Etnia*.

En el NOA realizó varios trabajos, de los cuales destacamos aquel donde profundizó sobre las áreas y capas culturales de la Argentina⁶⁰, que constituyó –entre otros temas– un aporte al estudio de una de las zonas menos trabajadas del NOA, las Sierras Subandinas, verificando la diferenciación referente a las culturas subandinas y colocando a *La Candelaria* entre las culturas tempranas como propusieran Bennett *et al.*⁶¹. Estas ideas fueron cuestionadas por Ibarra Grasso al decir que la llamada *cultura subandina* no era una mera derivación empobrecida de la *andina*, y que eran evidentes los elementos de procedencia amazónica presentes en Candelaria. Ibarra Grasso ya había propuesto que existía una unidad cultural entre La Candelaria, Condorhuasi y Las Mercedes de Santiago del Estero⁶².

Con respecto al sector puneño, Palavecino ubicó sus yacimientos dentro del grupo andino típico, y consideró que el núcleo principal de la cultura se hallaba en el territorio chileno, y por lo tanto el sector argentino era marginal.

El investigador creía en el diacronismo de los elementos arqueológicos del área *diaguita*, y trató de ubicar los materiales característicos dentro de las diversas etapas culturales. Y en tanto protagonista de un momento de crisis y cambios con énfasis en la cronología dentro de la arqueología nacional, consideró en su estudio del *área diaguita-calchaquí* que la misma estaría compuesta por tres *facies*, caracterizadas cada una por al menos un estilo cerámico: Santamariano, Barreales y Angualasto. El autor sugirió que un estudio analítico de los estilos decorativos sería útil para inferir etapas cronológicas, supliendo la deficiencia de la estratigrafía; con lo cual observamos que el estilo comenzaba a tomar importancia dentro de los estudios cronológicos.

⁶⁰ ENRIQUE PALAVECINO, “Áreas y capas culturales en el territorio argentino”, *GAEA*, Tomo VIII, Buenos Aires, 1948b, pp. 447-523.

⁶¹ WENDELL BENNETT *et al.*, *Northwest Argentine Archaeology*, Oxford, London, Yale University Publications in Anthropology, 1948, n° 38.

⁶² DICK IBARRA GRASSO, “Nueva interpretación sobre la arqueología del noroeste argentino”, *Ciencia Nueva*, I, Tucumán, 1950, n° 1, pp. 11-27.

Eduardo Casanova (1903-1977)⁶³

Fue profesor titular de Arqueología Americana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA desde 1959, director *ad honorem* del Instituto de Arqueología de la misma Universidad, y en 1968 fue nombrado profesor emérito de la Universidad R. P. Ismael Quiles. A él se debe la creación del Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología (*Antiquitas*) desde 1965, revista que reunió importantes trabajos de la disciplina.

Su labor en el Pucará de Tilcara⁶⁴ (sobre diversos aspectos del mismo), y el proyecto de creación de su museo⁶⁵, fue tan importante que dicha institución lleva su nombre y constituye uno de los principales yacimientos y museos arqueológicos del NOA.

Entre sus investigaciones resalta su extensa labor en Jujuy, especialmente en los estudios sobre pucaras y diferentes yacimientos arqueológicos, transformándolo en uno de los mayores investigadores del NOA.

También realizó estudios en la provincia de Salta⁶⁶, y en sus trabajos focaliza en la cerámica (incluso aborda la problemática *draconiana*) desde una perspectiva básicamente descriptiva, propia de su época y anterior al enfoque analítico que le sucedió metodológicamente.

Su extensa labor en Jujuy le permitió realizar trabajos de síntesis⁶⁷, donde presentó la región como un área de dispersión de una cultura homogénea que irrumpió como si hubiera venido formada desde fuera y dejado sus ruinas en los *pueblos viejos* y *pucaras*.

Entre sus trabajos queremos destacar que los resultados de sus investigaciones en Huiliche (Catamarca) muestran materiales *draconianos* en condiciones que, según su investigador, garantizan antigüedad manifiesta (pues algunos enterratorios se encontraban a 4 metros de profundidad). Allí se discuten también las conclusiones de Boman, especialmente la definición ajustada que éste, junto con Greslebin, había dado acerca del estilo *draconia-*

⁶³ Fuente: LIDIA ALFARO DE LANZONE, "Dr. Eduardo Casanova", *Antiquitas*, XXIV-XXV, Buenos Aires, 1977, pp. 1-8.

⁶⁴ CASANOVA, *La restauración del Pucará*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1950.

⁶⁵ *Ídem*, "El Museo Arqueológico de Tilcara (Antecedentes, funciones, guía)", *Publicación*, 2, Buenos Aires, 1971, 110 pp.

⁶⁶ *Ídem*, "Excursión arqueológica al cerro Morado (departamento de Iruya, provincia de Salta)", *Notas del Museo Etnográfico*, 3, Buenos Aires, 1930, 40 pp.

⁶⁷ *Ídem*, "La quebrada de Humahuaca", *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, 1, Buenos Aires, 1939a, pp. 225-254, 2ª edición.

no⁶⁸. Sobre el sector puneño, su experiencia le sirvió para publicar un resumen de la arqueología de esta área⁶⁹.

Es emblemático que su esfuerzo por el estudio de yacimientos arqueológicos lo llevara a publicar algunas normativas⁷⁰, en un momento en que la misma arqueología argentina lo reclamaba, para realizar descripciones de los sitios con una rigurosa metodología; hablamos de los años '60, cuando nuestra arqueología comenzaba a constituirse como disciplina científica.

Sintetizando, diremos que durante los años '30 se lo consideró como el máximo representante de la investigación en Humahuaca, ya que efectuó trabajos en la región por más de 20 años. Mencionemos que investigó en Iruya, zona adonde, junto con Debenedetti, fue el primero en entrar. Le siguen sus trabajos en la región de La Cueva, donde encontró una continuidad de la cultura Humahuaca, y en Coctaca, Huichairas, La Isla, Hornillos, Angosto Chico⁷¹, entre otros yacimientos.

Alberto Rex González (nacido en 1918)⁷²

Nacido en Pergamino, se recibió de médico cirujano en Córdoba en 1945, aunque se dedicó de lleno a la arqueología. La presencia en arqueología de

⁶⁸ *Ídem*, "Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche, departamento de Belén, provincia de Catamarca", *Archivos del Museo Etnográfico*, 3, Buenos Aires, 1930, pp. 1-147.

⁶⁹ *Ídem*, "El Altiplano Andino", *Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia*, I, Buenos Aires, 1939b, pp. 255-272; "The cultures of the Puna and the Quebrada de Humahuaca", *Handbook of Southamerican Indians*, Smithsonian Institution Bulletin 143, II, Washington, 1946, pp. 619-131.

⁷⁰ *Ídem*, "Normas mínimas generales para la descripción del yacimientos arqueológicos", *Primera Convención Nacional de Antropología*, 2ª parte, Resistencia, 1965, 4 pp.

⁷¹ *Ídem*, "Tres ruinas indígenas en la Quebrada de la Cueva", *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, 37, Buenos Aires, 1931-1933, pp. 255-320; "Los pucarás de la Quebrada de la Cueva", *Revista geográfica Americana*, 5, Buenos Aires, 1934a, pp. 315-320; "Observaciones preliminares de la arqueología de Coctaca (provincia de Jujuy)", *XXV Congreso Internacional de Americanistas*, II, La Plata, 1932, pp. 25-38; "Notas sobre el Pucará de Huichairas (Provincia de Jujuy)", *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata 1932*, II, Buenos Aires, 1934b, pp. 39-44; "Contribución al estudio de la arqueología de La Isla", *Relaciones I*, Buenos Aires, 1937, lám. 2., pp. 65-70; "El yacimiento arqueológico de Angosto Chico" *Relaciones*, 3, Buenos Aires, 1942a, pp. 73-87; "El Pucará de Hornillos". *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 3, Mendoza, 1942b, pp. 249-266.

⁷² Fuentes: RITA CEBALLOS, "Alberto Rex González", *Cuadernos del INA*, 12, Buenos Aires, 1987, pp. 1-2; ALBERTO REX GONZÁLEZ, *Tiestos Dispersos: Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo*, Buenos Aires, Emecé, 2001, 1º ed.; RAÚL JOSÉ MANDRINI, "Homenaje a

González se inició a fines de la década del '40 del siglo pasado con un doctorado en Arqueología en la Universidad de Columbia (1949), prácticas de campo en Arizona y sus estrechos contactos con Steward, White, Bennett y Metraux.

Regresó a la Argentina en 1948 y se propuso cambiar la arqueología de nuestro país, ya que antes de él la disciplina se caracterizaba por un vacío teórico y metodológico; era una arqueología de buscadores de piezas de museo (apreciadas por su valor estético). Reinaba la escuela histórico-cultural, que buscaba documentar la presencia de los más antiguos círculos culturales que habían intervenido en el poblamiento del continente.

González se propuso llevar a la práctica una arqueológica de criterios y desarrollos más recientes, una arqueología de sitios con énfasis en los contextos culturales. Destacó la importancia del análisis estratigráfico de los sitios y de los métodos de seriación. Insistió en la búsqueda de secuencias culturales y un marco cronológico adecuado, e impulsó los fechados de carbono 14 y la creación del laboratorio para los mismos en el Museo de La Plata. Con él, las culturas del NOA adquirieron diversidad regional y profundidad temporal.

En cuestiones teóricas, difundió las ideas de Gordon Childe transformándose en un evolucionista que reforzó el neoevolucionismo norteamericano y buscó la respuesta acerca de cuál es el motor de la evolución.

En la actualidad considera que los símbolos debieron jugar un papel central en el proceso de evolución cultural; está de acuerdo con la teoría de los factores simbólicos –la religión, la lengua y el arte– que están más allá de lo orgánico y que diferencian a los animales vivos de los seres humanos, y que en un todo influyen en el proceso evolutivo del hombre. Para González, el arte, la religión y la lengua actúan cada uno en distintos aspectos para dar relación y consistencia a la cultura y, a su vez, la cultura como entidad actúa como un todo en el proceso evolutivo aunque muchos contemporáneos desechan, de acuerdo con términos postmodernistas, el vocablo de cultura. Él cree que puede haber un tratamiento científico del arte, y que la antropología simbolista consiste en hacer una interpretación de la cultura en la que no interesan los procesos materiales, sino que se la considera como una enorme

Alberto Rex González”, en REX GONZÁLEZ, “A cuatro décadas del comienzo de una etapa: Apuntes marginales para la historia de la Antropología Argentina”, *Anuario del IEHS*, 5, 1990a, Tandil, pp. 9-11; GUILLERMO BOIDO, JOSÉ PÉREZ GOLLÁN Y GABRIELA TENNER, “Alberto Rex González. Una ruta hacia el hombre”, *Ciencia Hoy*, 2, n° 9, Buenos Aires, 1990, pp. 12-20; EUGENIA ANGELOVICH DE BORGOÑO (comp.), “Alberto Rex González: Bibliografía”, *Cuadernos del INA*, 12, Buenos Aires, 1987, pp. 3-9; HUMBERTO LAGIGLIA, “Alberto Rex González y el precerámico argentino”, *Museo Municipal de Historia Natura de San Rafael*, Notas del Museo, 37, Mendoza, 1994, 8 pp.

red de símbolos, donde importa desentrañar cómo el hombre crea esta red de símbolos en la que está inmerso y el proceso científico de la evolución pasa a segunda categoría.

En el plano académico, fue profesor de las Universidades Nacionales de Córdoba y del Litoral, y titular de la cátedra de Arqueología Argentina de la UNLP en 1962. Así como también profesor honorario de la UBA (nombrado durante el gobierno de Alfonsín, donde hasta entonces no había podido ejercer la docencia), y Doctor *Honoris Causa* de varias universidades. Pero sufrió dos cesantías como docente de la UNLP (la primera debido al gobierno de la Revolución Libertadora y la segunda al último gobierno militar desde 1976 hasta 1983) y varios años de exilio durante el gobierno militar de Onganía.

Su trabajo con técnicas de excavación rigurosa en la Cueva de Intihuasi (San Luis), mereció el Premio Nacional de Ciencia de la Secretaría de Cultura de la Nación (1964). Y algunos investigadores han considerado que la antropología social le debe el lugar que ocupa a su lucha y esfuerzo para que fuera institucionalizada y formara parte de los planes de estudio de la carrera de Antropología.

Su producción bibliográfica, que supera ampliamente las 130 publicaciones en revistas especializadas nacionales e internacionales, libros, periódicos, etc., se inicia en 1939 y llega hasta nuestros días⁷³; y la mayoría de ella aborda cuestiones referentes al material cerámico del NOA, con lo cual su aporte al estudio de dicha región y su alfarería ha sido un punto de inflexión en las investigaciones de este tipo de evidencia arqueológica, la cual básicamente fue considerada por González como un claro indicador cronológico al que se lo pudo abordar desde diferentes perspectivas, siendo la simbólica una de las más importantes.

Presidió el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires; integró la expedición franco-argentina a Nubia (1962). Integró también el CONICET (como miembro fundador) y dirigió el MET desde 1985 hasta 1987, en tanto que también fue director nacional de Antropología y Folklore en la Secretaría de Cultura en 1985. Recibió, entre otras distinciones, el Premio Cincuenta Aniversario de la Society for American Archaeology (1968), es Ciudadano Ilustre de Buenos Aires, posee el Diploma de Honor de la Asociación

⁷³ Y aquí hacemos una selección de sus trabajos: REX GONZÁLEZ, "La cultura Condorhuasi del Noroeste argentino", *Runa*, VII, Buenos Aires, 1956, pp. 37-85; "La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (provincia de San Luis, República Argentina) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica", *Revista del Instituto de Antropología*, I, Córdoba, 1960, pp. 9-296; *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*, Buenos Aires, Filmediciones Valero, 1977; "Arte y Arqueología", *Etnia*, 31, Olavarría, 1984, pp. 1-19.

Indígena Argentina, el Konex de Platino y la Medalla del Bicentenario de la Smithsonian Institution de Washington (1999).

Como vimos, González es uno de aquellos arqueólogos que no ha sido un mero observador de la historia de la arqueología argentina, sino un protagonista de sus desarrollos y cambios teórico-metodológicos.

Ciro René Lafón (1923- 2006)⁷⁴

El profesor Lafón cursó estudios regulares en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1941-1945 y egresó como profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Historia. En 1951 obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras con la Tesis “Arqueología de la Quebrada de La Huerta”. Se desempeñó como docente e investigador en dicha Facultad entre 1948 y 1974, en las cátedras de Prehistoria y Arqueología; luego como profesor regular asociado en el Departamento de Ciencias Antropológicas. A partir de 1955 fue director del Instituto de Arqueología del mismo Departamento, por elección académica, hasta su renuncia en 1968, y también fue director de la Licenciatura de la especialidad en la UBA.

Simultáneamente con los cursos de Prehistoria y Arqueología Americana, entre 1959 y 1969 tuvo a su cargo los de Introducción a las Ciencias Antropológicas. Entre 1970 y 1972 dictó Técnica de la Investigación Arqueológica y numerosos seminarios y cursillos de su especialidad. En 1974 fue separado de todos sus cargos por la gestión de los interventores de la UBA, Ottalagano-Sánchez Abelenda, sin que la medida –que fue reclamada– fuera reconsiderada. Entre 1949-1959 y luego entre 1977-1981 ejerció la docencia secundaria; y entre 1953 y 1959 a nivel terciario no universitario. Desde 1977 fue profesor y consejero académico en la Universidad de Belgrano.

Recibió la influencia de Palavecino, quien lo inició en el culturalismo norteamericano, con autores boasianos o no, como Linton, Herskovitz o Lowie. Lafón ha sido considerado como el introductor del evolucionismo cultural de Gordon Willey. Y quienes fueron sus alumnos y colaboradores destacan que en sus últimos cursos atendió a Meggers y Evans.

Ha publicado más de cincuenta artículos en el país y el extranjero de la arqueología de diversas regiones, especialmente del NOA. Sus estudios se

⁷⁴Fuentes: Curriculum vitae del Dr. Lafón, brindado por su familia [por intermedio del Prof. Orquera]; LUIS ORQUERA, “Semblanza del Doctor Ciro René Lafón”, *Relaciones XXX*, Buenos Aires, 2005, pp. 7-10.

centraron en cuestiones cronológicas⁷⁵, algo propio de la arqueología del momento, y mantuvo con González largas discusiones teórico-metodológicas que, aunque en su tiempo se las consideró como posiciones encontradas, nosotros creemos que esta visión de una etapa llena de enfrentamientos entre escuelas ha sido desmitificada por otros investigadores⁷⁶, con quienes concordamos, ya que entendemos que tal oposición de escuelas no existe, que no hay una manera americana y otra europea de hacer arqueología, y que las críticas que puedan hacerse de una de esas escuelas recaen también sobre la otra. Que, si bien se puede plantear que en los '50 todo estaba dado para que confrontaran en Argentina dos concepciones arqueológicas radicalmente diferentes, dicho enfrentamiento nunca se dio en el plano teórico, siendo lo más destacable el consenso que existió en torno al trabajo de campo y la construcción de cronologías o instancia preponderantemente técnica, más que el potencial de debate teórico que sólo quedó latente, probablemente a causa de la vigencia desde tiempo atrás de la primacía del objeto, entre otros factores. Tal enfrentamiento (entre la escuela histórico-cultural y el culturalismo norteamericano) en realidad enmascara que las carreras de Antropología de Buenos Aires y La Plata se organizaron con profesores compartidos y orientaciones no tan cerradas.

Luego de largos años de investigación en el NOA, después de 1966, Lafón consideró problemático retornar a la Quebrada de Humahuaca, y la cambió por el siempre olvidado y poco estudiado Noreste.

Contribuyó a la divulgación de su especialidad en diarios y revistas, como así también en la radiotelefonía; y más allá de sus estudios arqueológicos, se destacan igualmente los realizados en el campo de la antropología sobre la formación de la cultura popular en nuestro país, en los cuales aborda aspectos de fiesta, religión y funebria, que lo hicieron merecedor del premio a la producción regional del NOA en 1968 por la Comisión Nacional de Cultura.

Fue vicepresidente de la Segunda Parte de la Convención Nacional de Antropología (1965) y del Segundo Congreso Nacional de Arqueología (1972), y contribuyó durante los años '60 y comienzos de los '70 a la consolidación

⁷⁵ LAFÓN, "Relaciones prehispánicas entre el NO argentino y el gran sistema de culturas andinas", *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 1, Buenos Aires, 1962a, pp. 10-17; "Posición de la cultura Humahuaca en el gran sistema de culturas andinas", *ibidem*, pp. 59-63.

⁷⁶ PEDRO KRAPOVICKAS, "Arqueología y Universidad", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 4, Buenos Aires, 1959, n° 1, pp. 5-26; JAVIER NASTRI, "La arqueología argentina y la primacía del objeto", en GUSTAVO POLITIS Y PERETTI (eds.), *Teoría Arqueológica en América del Sur*, 3, Buenos Aires, 2004, pp. 213-240; MÁXIMO FARRO, IRINA PODGORNÝ Y MARÍA TOBÍAS, "Notas para un ensayo sobre la recepción de la "Nueva Arqueología" en la Argentina", *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, 3, San Pablo, 1999, pp. 221-234.

de nuestra arqueología como disciplina científica. Pero será quizás uno de los factores más importantes por los que recordamos su obra es que “muchos de sus artículos trataron de superar la mera enunciación de datos para proponer, con pautas más estructuradas, panoramas regionales o areales”⁷⁷.

Pedro Krapovickas (1926-1996)⁷⁸

El Dr. Krapovickas comenzó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde se graduó como profesor de Historia en 1950, y en 1954 se licenció con especialidad en Arqueología Americana a través de su tesis sobre el yacimiento de Tebenquiche. Se especializó en Prehistoria Europea en España durante 1957 y 1958; y realizó la 3° campaña de la Misión Franco-Argentina en Sudán, en colaboración con la UNESCO.

Se doctoró en la UNLP durante 1973 con el estudio del yacimiento de Cerro Colorado (Puna Jujeña), analizando la cultura Yavi. Y realizó trabajos en la Quebrada de Humahuaca, específicamente en los sitios Yacoraite⁷⁹ (donde estudió la forma de instalación aborígen), Peña Colorada, Alfarcito y el Pucará de Tilcara, encontrando allí el Taller del Lapidario, perteneciente a época incaica⁸⁰.

Fue uno de los pioneros en preocuparse por la ecología (introduciendo el enfoque ecológico) y en tener en cuenta las variables medioambientales en relación con la actividad agraria⁸¹. Dentro de su amplia labor, registró observaciones etnográficas en la Puna Oriental y los cambios en la forma productiva.

Asumió un importante compromiso con la protección del patrimonio y fue docente durante 45 años. Primero en la Universidad Nacional de Tucumán (donde también dirigió su Museo de Prehistoria y Etnografía), luego en la de Rosario, del Salvador (Buenos Aires), y de La Plata (donde también dirigió el Museo). Fue profesor honorario de la Universidad Nacional de Jujuy en 1990

⁷⁷ ORQUERA, *op. cit.*, p. 9.

⁷⁸ Fuente: MIRIAM TARRAGÓ, “Krapovickas 1926-1996”, *Arqueología*, 7, Buenos Aires, 1997, pp. 151-154.

⁷⁹ KRAPOVICKAS, “La instalación aborígen en el Pucará de Yacoraite (provincia de Jujuy, República Argentina)”, *Etnia*, 9, Olavarría, 1969, pp. 8-12.

⁸⁰ *Ídem*, “Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara”, *Runa*, IX, Partes 1 y 2, Buenos Aires, 1958-1959b, pp. 137-151.

⁸¹ KRAPOVICKAS Y MARTA OTONELLO, “Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina”, *Publicaciones*, Dirección de Antropología e Historia, 1, San Salvador de Jujuy, 1973, pp. 3-21.

y profesor emérito de la UBA en 1996. Se lo declaró Ciudadano Ilustre de la provincia de Jujuy durante 1993.

Siendo su producción bibliográfica muy amplia, realizamos una selección de la misma mencionando sus trabajos en la Puna⁸², dado que fue uno de los investigadores argentinos que dedicó gran parte de su tiempo al conocimiento de las sociedades que habitaron este sector del NOA.

Eduardo Cigliano (1926-1977)⁸³

Cigliano se doctoró en la UNLP en Ciencias Naturales en 1956, pero dado que su verdadera pasión fue la arqueología, se desempeñó como profesor desde 1955 en la cátedra de Técnicas de la Investigación Arqueológica y luego como jefe de la División Antropología y del Departamento de Antropología de la misma Universidad de 1958 a 1977, siendo uno de los fundadores de la carrera. También ejerció la docencia en la Universidad del Litoral, y actuó como director de la revista *Relaciones* e integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología.

Recibió la influencia de Boman, Ambrosetti y Debenedetti, y su Tesis Doctoral fue presentada sobre la zona de Famabalasto (en el área valliserrana del NOA) en 1958, realizando un importante aporte, donde divide a la cerámica santamariana en dos *facies* culturales, de acuerdo con una etapa donde la arqueología se caracterizó por un despliegue de cuadros cronológicos de variable detalle para las diferentes zonas del NOA, como resultado de trabajar sobre las secuencias y los contextos culturales. Las culturas conocidas hasta ese momento comenzaron a subdividirse en varias o también en las conocidas *fases*. Esta manera de trabajar trajo importantes consecuencias, ya que la integración de los *contextos culturales* implicaba la adición mecánica de rasgos o pautas culturales sincrónicas, encontrados en repetida asociación en un área, es decir, la simple reunión de elementos culturales que coexistieron en una dimensión cultural-espacial-temporal determinada. Pero, como aclara

⁸² KRAPOVICKAS, “La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña”, *Etnia*, 1, Primera Parte, Olavarría, 1971a, pp. 12; “Arqueología de la Puna Argentina”, *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV-XV, Mendoza, 1958-59a, pp. 33-114; “Observaciones sobre la arqueología del noreste de la Puna argentina”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 5, Buenos Aires, 1971b, pp. 117-122.

⁸³ Fuentes: RAFFINO, “Eduardo Mario Cigliano (1926-1977)”, *Boletín del Colegio de Graduados en Antropología*, 5, Buenos Aires, 1977, pp. 5-17; CIGLIANO, “Problemas actuales de la arqueología del Noroeste Argentino”, *Revista del Museo de La Plata*, 14, La Plata, 1961a, pp. 67-79.

Núñez Regueiro⁸⁴, carece de un elemento básico que permita la integración de todos esos rasgos o pautas culturales, se refiere a la *estructura* de la que forman parte.

Cigliano además realizó investigaciones en Catamarca, Córdoba, Buenos Aires, Jujuy, Tucumán y Neuquén, y su producción supera los 70 títulos, destacando los estudios del NOA, especialmente dentro del momento agro-alfarero, aplicando una clasificación tipológico-cronológica a la cerámica santamariana⁸⁵, así como también sobre el temprano poblamiento de América del Sur⁸⁶.

Efectuó investigaciones sobre el precerámico, la funebria, el arte rupestre⁸⁷, etc. Y a pesar de contar entre sus producciones con algunos trabajos donde prima el estudio del objeto sobre el contexto⁸⁸ y la idea de “culturas arqueológicas”, en las últimas décadas el abordaje de los problemas desde una óptica regional, la incorporación del concepto de adaptación⁸⁹ (propio de un enfoque ecológico sistémico) y la idea de una etapa formativa⁹⁰, acercan al autor a un enfoque de carácter más ecológico de la arqueología.

Realizó también estudios interdisciplinarios en el occidente de Salta desde 1968, y trabajó con un equipo con el cual publicó varias obras.

Recibió varios premios a su producción científica y fue miembro de distintas academias, así como de la Comisión Asesora de Ciencias Antropológicas e Históricas del CONICET.

⁸⁴ VÍCTOR NÚÑEZ REGUEIRO, “Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino”, *Revista del Instituto Nacional de Antropología*, 5, Córdoba, 1975, pp. 169-191.

⁸⁵ CIGLIANO Y MÁRQUEZ MIRANDA, “Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana (Comentario)”, *Acta Praehistórica*, II, Buenos Aires, 1958, pp. 224-225; CIGLIANO, “Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfarero agrícolas del valle de Santa María”, *Acta Praehistórica*, III, Buenos Aires, 1959-1960, pp. 150-152.

⁸⁶ *Ídem*, “El hombre temprano en el Noroeste argentino”, *La Prensa*, septiembre 13 de 1964a, 5 fig, Buenos Aires.

⁸⁷ *Ídem*, “Noticia sobre una nueva industria precerámica en el valle de Santa María (Catamarca): El Ampajanguense”, *Anales de Arqueología y Etnología*, XVI, Mendoza, 1961b, pp. 169-180; “Práctica funeraria en distintos entierros del yacimiento arqueológico de Huella (provincia de Jujuy)”, *Revista del Instituto de Antropología*, II-III, Córdoba, 1961-1964, pp. 263-272; “Algunos motivos en el arte rupestre del Noroeste Argentino”, *Miscelánea del Homenaje al Abate H. Breuil*, I, Barcelona, 1964b, pp. 293-308.

⁸⁸ *Ídem*, “Un gancho de propulsor del valle de Santa María”, *Notas del Museo de La Plata*, XX, n° 74, La Plata, 1961c, pp. 17-19.

⁸⁹ CIGLIANO Y RAFFINO, “Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII, Buenos Aires, 1973, pp. 159-181.

⁹⁰ CIGLIANO, RAFFINO Y HORACIO CALANDRA, “La aldea formativa de Las Cuevas, Salta”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X, Buenos Aires, 1976, pp. 73-130.

Coordinó y participó en decenas de Congresos Nacionales e Internacionales y formó parte de una productiva generación que encausó nuestra arqueología en los marcos científicos.

Guillermo Madrazo (1927-2004)⁹¹

Se graduó en Historia dentro de la UBA y tuvo un contacto fluido con las primeras generaciones de arqueólogos formados allí, motivo por el cual se acercó a la arqueología. Comenzó a trabajar en el MET sobre sociedades complejas del NOA; de allí una obra en coautoría con Otonello sobre una región poco estudiada, la Puna⁹². La misma representa un punto de inflexión en los análisis de los patrones de ocupación del espacio (y que el mismo Madrazo define como un trabajo de sistematización y no de investigación)⁹³.

En 1963 fue nombrado director del Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce” de Olavarría, al cual él mismo, junto con Palavecino, fundara, dando lugar a otro centro de gran producción arqueológica. En 1970 creó el Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, del cual también fue director, y se hizo cargo de la edición de *Etnia*, generando dos publicaciones complementarias (*Actualidad Antropológica* y *Monografías*). Organizó una serie de cursos desde el mismo museo, y todo este interés se cristalizó en la creación de la carrera de Antropología con las dos especialidades (Arqueología y Antropología Social) en la Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires.

Entre 1965 y 1971 realizó una intensa labor en la Pampa, aunque no dejó de trabajar en el NOA y Misiones. En sus trabajos realizados en Pampa encontramos un antecedente del enfoque ecológico en la zona que resultó pionero y novedoso y permitió que fuera considerado un arqueólogo de transición, desde corrientes histórico-culturales hacia las otras posteriores por las opciones teóricas y el tratamiento a los problemas arqueológicos desde un enfoque ecológico y social (inspirado por cuestiones culturales o históricas, como un modo de resolver problemáticas de esta naturaleza)⁹⁴. Sus ideas en Pampa no fueron tenidas en cuenta en su momento, pero durante los años '80 del siglo

⁹¹ Fuentes: POLITIS, “Guillermo Madrazo Obituario”, *Intersecciones en Antropología*, 6, Olavaria, 2005, pp. 7-9; TARRAGÓ, “Aportes del Doctor Guillermo Madrazo a la arqueología del Noroeste Argentino”, *Andes*, 16, Salta, 2005, pp. 81-82.

⁹² GUILLERMO MADRAZO Y OTONELLO, “Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde”, *Monografías, Museo Municipal Dámaso Arce*, 1, Olavarría, 1966, 79 pp.

⁹³ En NASTRI, “Guillermo Madrazo: ‘No se puede perder de vista la explotación’”, *Andes*, 16, Salta, 2005, pp. 57-77.

⁹⁴ *Idem, ibídem*, p. 74.

XX, a toda una nueva generación de arqueólogos le sirvió de inspiración, quizás porque los histórico-culturales habían abandonado pampa y "...no se detuvieron a discutir las propuesta de Madrazo"⁹⁵.

En el NOA sus investigaciones trataron de comprender los cambios sociales a través de los modos de instalación⁹⁶; siguió estudiando el Pucará de Tilcara y otros sitios de Humahuaca, como Alfarcito (con un estudio del material cerámico donde diacroniza la *Cultura Alfarcito*, la cual cuenta con un componente agro-alfarero antiguo y otro tardío sin vinculación con la *Cultura Humahuaca*). Realizó también un estudio estilístico sobre el llamado *Complejo Angosto Chico Inciso*⁹⁷. En 1972 se mudó a Jujuy, asumió la dirección provincial de Antropología, organizó el Archivo Histórico Provincial (propiciando un reencuentro entre arqueología e historia) y promovió estudios con enfoques relacionados con la ecología y al análisis de las instalaciones prehispánicas. El Golpe del 1976 lo condenó a un "exilio interno" en Buenos Aires, donde trabajó dando clases de Historia en un instituto terciario. Pero con la democracia regresó a Jujuy y dirigió el Instituto Interdisciplinario de Tilcara; y en 1987 ingresó al Conicet como investigador independiente, dedicándose al estudio de la historia indígena, colonial, y promoviendo estudios etnohistóricos.

En 1985 publicó un trabajo que constituye una de las pocas reflexiones realizadas sobre la disciplina de los '70 y '80, contemplando la importancia del contexto socio-histórico en su conformación⁹⁸.

En 1989 se hizo cargo del Centro Promocional de Investigaciones Históricas y Antropológicas de la Universidad de Salta y fundó la revista *Andes y Avances en Investigación*, dando otro espacio de publicación para los arqueólogos.

Sus aportes a la disciplina los vemos en la importancia que otorgó a la necesidad de implementar trabajos interdisciplinarios, a la introducción de modernos enfoques a la arqueología de su tiempo y al impulso metodológico que recibió nuestra arqueología con la Primera Convención Nacional de Antropología (1966), de la que fue un gestor principal.

⁹⁵ POLITIS, "Guillermo Madrazo Obituario", *Intersecciones en Antropología*, 6, Olavarría, 2005, pp. 7-9.

⁹⁶ MADRAZO, "Los sectores de edificación en el «Pucará» de Tilcara (Prov. de Jujuy)", *Etnia*, 9, Olavarría, 1969a, pp. 21-27; "Reapertura de la investigación en Alfarcito (Prov. de Jujuy, Rep. Argentina), *Monografías*, 4, Olavarría.

⁹⁷ *Ídem*, "El complejo estilístico 'Angosto Chico Inciso'", *Etnia*, 11, Olavarría, 1970, pp. 24-28.

⁹⁸ *Ídem*, "Determinantes y orientaciones en la antropología argentina", *Boletín del Instituto Interdisciplinario del Tilcara*, 1, Buenos Aires, 1985, pp. 13-56.

Jorge Fernández (1933-2001)⁹⁹

Este investigador fue un estudioso de archivos y bibliotecas; realizó innumerables campañas (en Jujuy y Neuquén), pero mucha de su obra permanece inédita. Su producción supera ampliamente los 100 trabajos desde 1964 hasta 2001, con más de 30 escritos en colaboración con especialistas de distintas áreas de la ciencia, introduciendo un matiz interdisciplinario a nuestra arqueología.

Estudió materiales líticos del NOA¹⁰⁰ así como también destacó el valor de la geología para la arqueología. Analizó el arte rupestre, realizó estudios en cuevas¹⁰¹ y aplicó novedosas técnicas para el estudio de la cerámica temprana de la Puna¹⁰², dando muestra de la flexibilidad del investigador al incluirlas en el estudio del pasado.

Realizó estudios sobre etnobotánica¹⁰³; escribió biografías de arqueólogos (p. ej. la de Boman), estudios de arqueología de alta montaña y de cronología¹⁰⁴ y demostró una vez más su versatilidad como investigador.

Es realmente destacable su *Historia de la Arqueología Argentina*¹⁰⁵ porque es prácticamente la única obra que reconstruye el devenir de la disciplina

⁹⁹ Fuente: CUADERNOS, “Jorge Fernández C. (1933-2001). Producción científica”, *Cuadernos del INA*, 19, Buenos Aires, 2000/2002, pp. 11-20.

¹⁰⁰ JORGE FERNÁNDEZ, “El aguilarenses. Bases para su inclusión dentro de las industrias precerámicas del Noroeste Argentino”, *Anales de Arqueología y Etnología*, 23, Mendoza, 1968a, pp. 55-73; “La industria de Mal Paso. Materiales de factura protolítica en las terrazas del Yacoraite Superior”, *Anales de Arqueología y Etnología*, 23, Mendoza, 1968b, pp. 43-54.

¹⁰¹ JORGE FERNÁNDEZ, “Arqueología de la cueva de El Portillo (Departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy)”, *Avances en Arqueología*, 3, Tilcara, 1997, pp. 41-69.

¹⁰² JORGE FERNÁNDEZ, HÉCTOR PANARELLO Y ALEJANDRO RAMOS, “El análisis de elementos de traza y de las relaciones entre isótopos estables del carbono en cerámicas del Temprano (3000 años AP) de la Puna Argentina, como indicadores de su manufactura autóctona y funcionalidad probable”, *Cuadernos de la Universidad Nacional de Jujuy*, 3, Jujuy, 1992, pp. 13-19; *Ídem*, “Caracterización mineralógica, petrográfica y granulométrica de arcillas y antiplásticos usados en la alfarería tradicional de la Puna Jujeña”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 24, Buenos Aires, 1999, pp. 139-168.

¹⁰³ *Ídem*, “La Etnobotánica. Estado actual de su estudio en la Argentina”. *Anales de Arqueología y Etnología*, 20, Mendoza, 1965b, pp. 71-106.

¹⁰⁴ *Ídem*, “Contribución al conocimiento del nevado Chañi”, *Revista del centro de Investigaciones de Alta Montaña*, 2, San Juan, 1975, pp. 1-8; “Cronología 14C de los primeros estercoleros fósiles de la rata rupícola choschoris (*Octodontomys gliroides*) de la Puna Argentina (Resumen)”, 2nd. Annual Meeting of Project 341 IGCP/IUGS/UNESCO: Southern Hemisphere Paleo-and Neoclimates, *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, 12, n° 4, Mendoza, 1996, pp. 293-310;

¹⁰⁵ *Ídem*, “Historia de la Arqueología Argentina”, *Anales de Arqueología y Etnología*, 34/35, Mendoza, 1982, 320 pp.

hasta comienzos de los años '70 del siglo XX, y recopila la bibliografía sobre arqueología, que hasta 1972 llegaba casi a 2000 producciones científicas.

Bernard Dougherty (1941-1997)¹⁰⁶

El investigador nació en La Plata, donde se licenció en Antropología (1967) y luego se doctoró en Ciencias Naturales (1974) con el estudio del *Complejo San Francisco*.

Su interés arqueológico se centró en las Selvas Tropicales Mayas, en Selvas Occidentales Argentinas¹⁰⁷ y las Tierras Bajas Bolivianas.

Definió las fases y tradiciones arqueológicas en cuencas del río San Francisco¹⁰⁸, el río Bermejo y los Llanos Mozos.

En 1974 reordenó la cerámica San Francisco, modificando y ampliando los trabajos de Serrano; y, preocupado por darle profundidad temporal a los estudios del NOA, obtuvo el primer fechado radiocarbónico de la región (620 a.C), que en su momento sorprendió por lo antiguo, analizando la variedad de la cerámica de dicho complejo¹⁰⁹. Consideramos que su trabajo en el sector de Selvas Occidentales del NOA es hasta la actualidad uno de los pocos aportes al estudio de este sector.

Obtuvo becas nacionales e internacionales mediante las cuales pudo estudiar junto a Betty Meggers. Dentro del Smithsonian Institut desarrolló, desde 1978 hasta 1986, el Amazonian Ecosystem Program.

Como docente se desempeñó desde 1966 en la UNLP, fundando en 1983 la primera y única cátedra en el país sobre Tierras Bajas Sudamericanas, que actualmente continúa bajo el nombre de Arqueología Americana III, y contribuye a la formación de nuevas generaciones. Fue jefe del Museo de Arqueología de La Plata desde 1978 hasta 1984 y editor asociado de *Current*

¹⁰⁶ Fuente: CRISTINA SCATOLLIN Y MARÍA FERNÁNDEZ, "Bernardo Dougherty (1941-1997)", *Arqueología*, 7, Buenos Aires, 1997, pp. 147-149.

¹⁰⁷ BERNARD DOUGHERTY, "Las pipas de fumar arqueológicas de la provincia de Jujuy", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI, Buenos Aires, 1972, pp. 83-89; "Análisis de la variación medioambiental en la subregión de San Francisco (Región de selvas occidentales - subárea del Noroeste Argentino)", *Etnia*, 20, Olavarría, 1974a, pp. 1-11; "Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá. Provincia de Jujuy. Su ubicación en el complejo San Francisco", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VIII, Buenos Aires, 1974b, pp. 135-152.

¹⁰⁸ *Ídem et al.*, "Arqueología en las selvas occidentales del norte", *Sapiens*, 2, Chivilcoy, 1978, pp. 40-52.

¹⁰⁹ DOUGHERTY, "Análisis de la variación cerámica en el complejo San Francisco", *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II, La Plata, 1977, pp. 110-159.

Research (American Antiquity). Al final de su vida formulaba una síntesis de sus trabajos en las Selvas Occidentales del NOA.

LOS PROTAGONISTAS EXTRANJEROS

Max Uhle (1856-1944)¹¹⁰

Este investigador alemán, que contribuyó a la construcción de las cronologías regionales, especialmente en el NOA, llevó a cabo importantes investigaciones en varios lugares de Latinoamérica. Así, en el Congreso Internacional de Americanistas de 1910 (Buenos Aires), presentó un trabajo donde discutió el origen incaico o no de la civilización de los Valles Calchaquíes¹¹¹.

Las discusiones en el ámbito científico argentino sobre la temporalidad de las culturas del NOA enfrentan a Uhle con Boman. Este último había atribuido escasa antigüedad a la cronología de la región, mientras que Uhle otorgó mayor antigüedad, permitiendo comenzar a pensar en secuencias culturales locales, armando cuadros culturales basados en el estudio de la cerámica fundamentalmente. “En una clara crítica al evolucionismo y a su concepto de unidad psíquica de la humanidad, Uhle adhiere aquí a las tesis del difusionismo, tan enraizadas en la tradición de la antropología en Alemania”¹¹².

Su bibliografía de temas argentinos incluye el estudio de las relaciones entre Perú y Argentina, el papel jugado por los incas en nuestro territorio, el estudio de la cronología de las civilizaciones argentinas, etc.¹¹³.

Eric Boman (1867-1924)¹¹⁴

Nació en Falun (Suecia) y estudió antropología en París. Llegó a la Argentina en 1888 y trabajó en la selva chaqueña con fines de estudio y exploración.

¹¹⁰ Fuente: ARENAS, *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Germana, Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti”, Buenos Aires, 1991, 125 pp.

¹¹¹ MAX UHLE, “Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina”, *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, 1912a, pp. 509-540.

¹¹² ARENAS, *op. cit.*, pp. 101-104.

¹¹³ UHLE, “Los orígenes de los incas”, *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, 1912b, pp. 302-353; “Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* VII, Quito, 1923, pp. 123-130; “La antigua civilización peruana”, *Archivos Ethnos*, serie A, Buenos Aires, 1948, p. 3.

¹¹⁴ Fuentes: KIRBUS, *op.cit.*; ARENAS, “Documentos para la historia de la Antropología. Las cartas: documentos para una historia de la antropología en Argentina”, *Runa*, XIX, Buenos

Allí fue nombrado profesor de idiomas en el Colegio Nacional de Catamarca y empleado del Departamento Nacional de Ingenieros (Tucumán) entre 1898-1900. Realizó algunas expediciones propias a Catamarca y Tucumán, y en 1901/1902 integra una expedición a Jujuy, Salta y Bolivia como intérprete, la cual dirigía su compatriota Nordenskjöld, y allí estudió los túmulos artificiales agrupados regularmente en el Campo de Pucará.

En 1903 integró como intérprete y protagonista la misión de un grupo de arqueólogos galos (conde de Crequi Montfort y de Sénechal de la Grange) a una extensa región del NOA, descubriendo dos series de túmulos agrupados y recorriendo la Puna de Jujuy y Humahuaca.

Dentro del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, fue jefe de Exposiciones Científicas, encargado de clasificación, estudio y conservación de colecciones arqueológicas.

Con la experiencia reunida en los viajes concluyó que el gran problema de la arqueología argentina es determinar los límites de la *civilización ando-peruana*. Durante estos viajes reunió una extraordinaria cantidad de material –entre apuntes y croquis– que llevó y estudió en París (1904). Allí residió seis años, escribiendo durante los tres primeros su obra en dos tomos de 950 páginas¹¹⁵, convirtiéndose ésta en lo que muchos han considerado una obra clave y amplia del NOA¹¹⁶, donde realiza una carta étnica de la región andina, plantea la influencia peruana en la región *diaguita* por las construcciones, pucaras, andenes de cultivo, viviendas populares, y se contrapone a Ambrosetti, quien postula independencia de la región calchaquí. También describió el territorio de la Puna y brindó datos arqueológicos, folklóricos y antropométricos de una región poco explorada.

Pero quizás su obra se recuerde especialmente por las discusiones entabladas con arqueólogos contemporáneos (como Uhle) acerca de la antigüedad de las culturas que habitaron el NOA, la cual –para Boman– era escasa y muchas veces planteada como contemporánea a la conquista europea; de allí su énfasis en el uso de fuentes etnohistóricas (lo que orientó metodológicamente

Aires, 1989-1990a, pp. 223-227; “La Antropología en el Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Runa*, XIX, Buenos Aires, 1989-1990b, pp. 147-160; HÉCTOR GRESLEBIN, “La obra científica del arqueólogo Eric Boman”, *Cuadernos del INA*, 5, Buenos Aires, 1964-1965, pp. 9-27; WILLIAMS PARKER, *Argentines of to-day*, New Cork, Hispanic Notes & Monographs, Hispanic American Series, Vol. II, 1920.

¹¹⁵ERIC BOMAN, *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d’Atacama*, París, Imprimerie Nationales, 1908.

¹¹⁶Que mereció el premio instituido por el duque de Loubat, otorgado por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras del Instituto de Francia. Dicho trabajo recibió más de 20 juicios críticos publicados en distintas revistas científicas extranjeras.

a la arqueología argentina al uso y abuso de la historia y sus documentos), y en el hecho de que muchos consideren su influencia como limitante en cuanto a la posibilidad de desarrollar una estratigrafía más detallada que permita ver mínimos cambios culturales y brinde una visión diacrónica a los estudios del NOA.

En 1910 Boman retornó a la Argentina y en 1916 fue nombrado director de la Sección de Arqueología del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta su muerte en 1924.

En otros estudios del NOA¹¹⁷, junto con Greslebin, analiza la alfarería *draconiana*¹¹⁸, definiendo lo que llamaron la *cultura draconiana*, y ambos insisten en un esquema cultural que coloca a idéntico nivel cronológico-cultural dicho estilo con el santamariano, algo que Uhle refuta.

Emilio Wagner (1868-1949) y Duncan Wagner (1863-1937)¹¹⁹

Los hermanos Emilio y Duncan Wagner arribaron a la Argentina con su padre desde Francia hacia fines del siglo XIX para cumplir una misión diplomática para su país y realizaron expediciones de carácter científico por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

En 1890, Emilio Wagner viajó por primera vez a Icaño (Santiago del Estero) en busca de nuevos especímenes para su colección entomológica y decidió quedarse en el lugar, por lo que adquirió un campo, radicándose durante 1904 en Mistol Paso. Su hermano Duncan lo acompañó y también se radicó en Santiago del Estero.

Ambos pioneros, como naturalistas y arqueólogos, deben ser reconocidos por realizar posiblemente las primeras investigaciones arqueológicas en un sector poco trabajado dentro del país (a diferencia de otras áreas arqueológicas), la región chaco-santiagueña. Emilio Wagner –en calidad de director

¹¹⁷ BOMAN, “Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita (República Argentina)”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, VI, Quito, 1923, 31 pp.; *Migrations pre-colombines dans le nord-ouest de l'Argentine*, Paris, 1915.

¹¹⁸ GRESLEBIN Y BOMAN, *Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita (República Argentina)*, Buenos Aires, 1923.

¹¹⁹ Fuente: EMILE R. WAGNER Y DUNCAN L. WAGNER, “La civilización chaco-santiagueña”, *Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero*, Buenos Aires, 1932; AMALIA GRAMAJO DE MARTÍNEZ MORENO, “El Museo Arqueológico Emilio y Duncan Wagner de Santiago del Estero. 50 años de cultura 1917-1967”, *Museo Arqueológico de Santiago del Estero*, Serie Monográfica, 2, Santiago del Estero, 1971; OLIMPIA RIGHETTI, *Libro 50º aniversario del diario El Liberal*, Santiago del Estero, 1948.

del Museo Arqueológico de Santiago del Estero desde 1923¹²⁰– se encargó de la primera Misión Arqueológica oficial en 1927 a la mencionada región, realizando los estudios y exploraciones de los sitios arqueológicos y armando la colección para el Museo¹²¹; mientras que Duncan Wagner se encargó de la preparación de notas, las conferencias al respecto, la realización de croquis y los dibujos de las piezas que ilustran la obra de ambos titulada: *La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del nuevo y viejo mundo*¹²², donde, al igual que lo hiciera Lafone Quevedo, bregaron por el desarrollo de investigaciones arqueológicas metódicas frente a las autoridades nacionales. En esta obra propusieron como tesis la existencia de un “Imperio de las Llanuras” o “Civilización Chaco-santiagueña”, estableciendo correlaciones con antiguos pueblos de América del Norte y el Viejo Mundo, con un enfoque de corte difusionista, propio de su tiempo.

Roberto Lehmann Nitsche (1872-1938)¹²³

Nacido en Posen (Alemania), este investigador realizó una variedad de trabajos que excede los 260 títulos, en los cuales abordó temas de antropología física, etnografía, mitología, folklore y arqueología.

Había estudiado en la Universidad de Munich, y se doctoró tanto en Medicina (con una tesis sobre cirugía prehistórica en 1897) como en Ciencias Naturales (con la tesis antropológica que le valió el premio Godard de París en 1893). Fue recomendado para trabajar como encargado en la Sección Antropología del Museo de La Plata en 1897, y sus primeros trabajos ahondaron sobre temas vinculados a patologías prehispanicas (con estudios de craneología), así como también sobre paleoantropología (concepto que el mismo investiga-

¹²⁰ A solicitud del gobierno de la provincia de Santiago del Estero, para organizar el “Museo Arcaico”.

¹²¹ Ha sido también autor de obras como: EMILE R. WAGNER Y RIGHETTI, *Archéologie Comparee. Resume de Prehistoire. Une Divinité, Pripordiale et Universelle Propagation de son Culte parmi les Vieilles Races de L’Ancient et du Nouveau Monde. Constatation de sa Permanence dans la Civilisation Chaco-Santiagueña (République Argentine)*, Buenos Aires, 1946, 102 pp.

¹²² WAGNER Y WAGNER, *La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del nuevo y viejo mundo*, Buenos Aires, Impresora Argentina, 1934.

¹²³ Fuente: MÁRQUEZ MIRANDA, “Dr. Roberto Lehmmann -Nitsche”, *Extracto de la Revista del Museo del La Plata*, Nueva Serie, Sección oficial, Nueva Serie, Buenos Aires, 1939a, pp. 125-133.

dor forjó para definir los estudios referentes a la remota historia natural del hombre)¹²⁴.

Dentro del NOA se abocó al estudio de Jujuy, y fue profesor en la cátedra de Antropología de la UBA y de La Plata desde 1906; desempeñándose además en la cátedra interina de Anatomía Artística desde 1909 en la escuela de Bellas Artes de La Plata.

Fue comentarista de los cronistas americanos y se encargó de recoger vocabularios de diferentes lenguas indígenas durante sus viajes etnográficos al Chaco y al sur argentino.

Dentro de sus estudios destacamos un catálogo de antigüedades de la provincia de Jujuy¹²⁵, donde describe materiales recuperados por Uhle y otros de la colección Saravia, que fuera adquirida por el Museo de La Plata, así como también los materiales que Gerling recuperara en sus viajes de 1896-1897. Se trata, en síntesis, de un trabajo altamente descriptivo, acorde a la arqueología de su época.

Fue jefe y profesor de la Sección Antropología del Museo de La Plata hasta 1929, cuando se jubiló; miembro de número de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires; profesor honorario de la UBA y Doctor *Honoris Causa* de Filosofía de la Universidad de Hamburgo.

Wendell C. Bennett (1905-1953)¹²⁶

De origen norteamericano, este investigador realizó trabajos arqueológicos en distintos países americanos y en 1946 viajó a la Argentina, donde revisó personalmente el material arqueológico depositado en los museos del país y realizó un examen bibliográfico exhaustivo (más de 240 libros y trabajos contenidos en 33 revistas distintas especializadas del país y el extranjero).

Con esto produjo una de las mayores obras sobre el NOA¹²⁷, considerada una síntesis de la arqueología del sector, que intentó crear una cronología general de nuestras culturas precolombinas. Allí aísla culturas y estilos cerámicos (que junto con otros elementos del conjunto del registro arqueológico utiliza

¹²⁴ ROBERTO LEHMMAN-NISTCHE, «Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine», *Revista del Museo de La Plata*, XIV, La Plata, 1907, pp. 143-479.

¹²⁵ *Idem*, "Catálogo de antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata", *ibidem*, XI, 1904, pp. 73-120.

¹²⁶ Fuente: ALBERTO R. GONZALEZ, "Necrológica de W. C. Bennett", *Ciencia e Investigación*, X, n° 6, Buenos Aires, 1951, pp. 241-288.

¹²⁷ BENNETT ET AL., *Northwest Argentine Archaeology*, Oxford, London, Yale University Publications in Anthropology, n° 38, 1948.

como indicador y marcador cronológico) espacial y temporalmente, y determina períodos de desarrollo. Su obra es considerada un quiebre en los estudios del NOA y un precedente del cambio que introduce González.

A MODO DE REFLEXIÓN

En este repaso hemos analizado la vida y el aporte de varios investigadores que, durante diferentes momentos históricos de la disciplina y con distintas visiones teóricas, han aportado a la comprensión del pasado del NOA. Otros arqueólogos (de los que nos ocuparemos en una posterior publicación), pertenecientes a los primeros tiempos de investigación del área no han sido retratados aquí (Liberani y Hernández, Moreno, Nordenkiöld, Bruch, Torres, Ten Kate, Von Rosen, Methfessel, Ibarra Graso, Schreiter, Canals Frau, Aparicio, Imbelloni, Cáceres Freyre, Vignati, Greslebin, Vivante, Ardissonne, Salas, Suetta, Pellisero, Heredia, entre otros) dado que quisimos dar una primera aproximación al estudio de quienes modificaron la historia de las investigaciones del sector.

La riqueza en formación de los pioneros (artistas, abogados, literatos, periodistas, legisladores, historiadores, folkloristas, viajeros/expedicionarios, lingüistas, naturalistas, médicos, museólogos, etnólogos, arquitectos, intérpretes, zoólogos, paleontólogos, etc.) otorgó a estos primigenios tiempos del quehacer arqueológico un matiz distinto del que actualmente le damos.

Fueron expertos y artesanos en terreno, sin disponer de la infraestructura, el instrumental específico y sofisticado con el que hoy en día contamos (camino asfaltados, transportes cómodos, GPS, cartografía, fotos aéreas y satelitales, telecomunicaciones, etc.).

Tuvieron una ventaja enorme frente a nosotros, ya que pudieron observar un registro arqueológico menos alterado, tanto natural como culturalmente (*sensu* Schiffer)¹²⁸, y lo estudiaron de la forma que estaba a su alcance. Por eso, cuando realizamos una mirada hacia el pasado sobre los aportes y limitaciones de estos pioneros, deberíamos hacerla comprendiendo ese contexto socio-histórico que le dio marco, que debe infundirnos el respeto indispensable para hablar de ellos. No olvidemos que, si a la ciencia la hacen los hombres en sus tiempos, nosotros estamos construyendo la que hoy día consideramos una adecuada manera de hacer arqueología, la cual en un futuro será analizada, juzgada y seguramente criticada por quienes nos sucedan. Y tanto los que vendrán

¹²⁸ MICHAEL SCHIFFER, *Formation Processes of the Archaeological Record*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987.

como nosotros debemos reflexionar que sin los aportes positivos o negativos del pasado nada de lo que se está haciendo hubiera sido o sería posible.

Estos investigadores, a través de sus trabajos, nos permitieron ver la región del NOA desde un punto de vista arqueológico. Muchos descubrieron la mayoría de los sitios y yacimientos que hoy seguimos estudiando, o bien nos señalaron el camino por donde seguir buscando. Otros avanzaron en el estudio de sitios previamente analizados, pero desde nuevas perspectivas, que hicieron posible dar al sector más certezas sobre la profundidad temporal de su ocupación humana y sobre cómo fue dicha ocupación. Pasaron de cronologías relativas al rigor de las absolutas, dándonos la posibilidad de interpretar más ajustadamente el pasado, y brindándole al NOA una antigüedad anteriormente negada. Transitaron desde excavaciones no sistemáticas a la mayor rigurosidad metodológica en terreno, otorgando a la estratigrafía un lugar preferencial. Transitaron desde una arqueología coleccionista, descriptora de objetos aislados y metodológicamente inductiva, a otra que dio importancia al contexto, las cronologías y el uso del método hipotético deductivo en la investigación. Bregaron por convertir a la arqueología en una ciencia a través de sus trabajos sobre metodologías de campo, unificación de nomenclaturas, etc.

Sus aportes teóricos nos dieron la posibilidad de abordar las problemáticas del NOA desde variadas perspectivas, pasando por el evolucionismo (usando una metodología clasificatoria que buscaba determinar la distribución de la evidencia y comparar), el difusionismo, el enfoque histórico-cultural (que establecieron grandes correlaciones culturales e impulsaron el establecimiento de esquemas cronológicos), las posturas de origen norteamericano (que enfatizaron en el concepto de contexto para estudiar la cultura y apuntaron a establecer desarrollos cronológicos y culturales de determinados sectores del NOA para compararlos y construir cronologías regionales), y los enfoques procesuales (con análisis más sistemáticos y ecológicos, que impulsaron a estudios interdisciplinarios, etc.), dando luz sobre variadas cuestiones y evidenciando el progreso natural de una disciplina científica que posteriormente incluyó otras posturas teóricas (por ejemplo el posprocesualismo).

En algunos casos el trabajo de campo les dio bases sólidas para intentar volar desde lo teórico, y sus amplias experiencias enriquecieron las aulas universitarias argentinas, y por ende la formación de nuevas generaciones. En primera instancia, y antes de la creación de la Licenciatura en Antropología, tenemos los ejemplos de profesores como Lafone Quevedo, Ambrosetti, Debenedetti, Outes, Casanova, Lehmann-Nitsche, etc., quienes también aportaron a la conformación de los fondos museográficos y por lo tanto dieron posibilidad a diferentes públicos de disfrutar parte del patrimonio cultural.

Más recientemente encontramos a Márquez Miranda, Palavecino y Lafón, que fueron profesores de los primeros licenciados en Antropología de la UBA¹²⁹, o el ejemplo del profesor Krapovickas, que lo fue de algunas de las siguientes promociones que estudiamos en la misma Universidad¹³⁰ (y también en las Universidades de La Plata, Rosario, Tucumán y Jujuy). De igual manera que González, Cigliano y Dougherty contribuyeron a la formación en la UNLP, Madrazo en la Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, mientras Heredia y Serrano lo hicieron en Córdoba.

Por otro lado, es necesario destacar que, a pesar de las dificultades políticas que muchos de ellos sufrieron (exilios, persecuciones, despidos, etc.), no dejaron de trabajar y luchar por el crecimiento de la disciplina, pero sin lugar a dudas esas situaciones del contexto socio-histórico entorpecieron su labor y determinaron en muchos casos el desarrollo de sus pensamientos y actividades.

Quien mira este trabajo bien podría destacar que no se han mencionado figuras femeninas dentro del desarrollo arqueológico nacional, cuando las mujeres también estuvieron presentes. Es verdad que muchas arqueólogas y compañeras de arqueólogos han destacado por sus investigaciones, pero también es cierto que fueron un número reducido frente a los hombres en estos primeros tiempos de la disciplina. Homberg de Ambrosetti, Bregante, Dellenius, Millán de Palavecino en las instancias iniciales y Alfaro de Lanzone posteriormente, son algunas de las figuras que destacan en el NOA y ya no están entre nosotros. Ellas y otras pioneras ya son objeto de estudio de actuales investigaciones que más adelante presentaremos, entendidas en el marco de una ciencia que nació básicamente masculina y que actualmente es campo de ambos sexos (aunque debemos aclarar que, si bien en el presente la matrícula de estudiantes y arqueólogos profesionales es mayormente femenina, muchos cargos docentes y de investigación de mayor jerarquía continúan en manos masculinas).

Sin duda, el panorama que se abre es inmenso cuando se trata de abordar la historia de los investigadores y su obra considerando factores como el contexto socio-histórico subyacente. Nosotros contemplamos algunas vidas arqueológicas, que seguramente generen el interés en otras que, intentando comprender cómo ha sido el devenir de la disciplina, continúen abriendo una senda en el conocimiento del pasado y contribuyan a no perder la Memoria.

¹²⁹ Márquez Miranda fue director del Departamento de Antropología durante la creación de la carrera (y promotor de dicha creación), Enrique Palavecino fue profesor titular de Etnografía Americana y el Seminario de Etnografía Americana, y Lafón fue profesor asociado de Introducción a las Ciencias Antropológicas, Prehistoria y Arqueología Americana y el Seminario de Arqueología Americana, todas asignaturas del plan de estudios original de 1958.

¹³⁰ Como profesor del Seminario Anual de Arqueología hasta su fallecimiento, y con el plan actual de la carrera de 1985.